

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 8 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 16 de enero de 1909

Núm. 68

SUMARIO

La legislación social y el gobierno conservador. — IV y último. *La conciliación y el arbitraje*, por JOSÉ M. TALLADA.

Hablemos del mar, por R. GAY DE MONTPELLÁ.

Opiniones ajenas. — **Rasgos de la vida social en Castilla.** — (Para los solidarios catalanes), por EUSEBIO DIAZ, Catedrático de la Universidad de Barcelona.

Desde la Puerta del Sol. — *Los tres Diputados nuevos*, por E. MARQUINA.

Documentos de opinión.

Carta abierta a los solidarios del distrito de Vilademuls, por MANUEL DE BOFARULL.

La Semana:

POLÍTICA. — *Sorpresa y egoísmo*, por J. T.

LOS LIBROS. — *El obrero de levita*, por R.

TEATROS. — *Desglás.* — *La mujer de Boliche*, por L.

DE ARTE. — *Exposición Rusiñol*, por M. R. C.

INFORMACIÓN. — *Teatro de la Natura.* — *Un buen ejemplo.*

GACETILLA.

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

Nuestro comercio con España, por Isaac Paulousky.

Patriotismo, por Gregorio de Mujica.

Por qué se deshace el bloque, por Juan de Aragón.

P. Corominas

OBRA NUEVA

La vida austera

Librería «L'Avenç». - Barcelona

La legislación social y el gobierno conservador

IV Y ÚLTIMO

La conciliación y el arbitraje

La constitución del órgano jurídico en las agrupaciones humanas, tendió á hacer patente que por encima de la fuerza han de existir normas reguladoras de nuestras acciones. Y así empezando por las relaciones individuales de carácter jurado, dicho órgano ha ido ensanchando su esfera de acción interviniendo cada vez más en las cuestiones del trabajo y aspirando, incluso, á someter á su dominio la resolución de los conflictos internacionales.

Las bases económicas en que está asentada nuestra sociedad capitalista han determinado oposición de intereses, más ó menos acentuada y más ó menos real entre el capital y el trabajo, y de esta oposición han nacido conflictos, á los que, si por el predominio de los principios individualistas en las esferas del gobierno, se ha prestado poca atención, no han tardado á verse los peligros en que una tal inactuación ponía á toda la sociedad y en consecuencia se ha prescindido en gran parte de aquel criterio de libertad á *outrance*, libertad que por otra parte no era otra que la que permitía al fuerte subyugar al débil.

Predominando actualmente el contrato individual del trabajo, contrato cuya existencia es más de derecho que de hecho, la primera forma de conflicto que se presenta es la nacida entre el comprador y el vendedor del trabajo por incumplimiento de una ú otra parte de las estipulaciones del contrato. Y las causas de conflicto aumentan con la promulgación por la mayoría de los Estados de una legislación á tutela de los operarios, que el sistema actual de exagerada concurrencia económica impulsa á infringir.

Los primeros órganos á cuya jurisdicción ha incumbido el dictaminar sobre estos conflictos, han sido los tribunales ordinarios, pero el estar éstos organizados para entender en otras clases de asuntos y sobre todo el que, por la naturaleza de los conflictos, la carencia en muchas cuestiones de leyes escritas, y el carácter no de hecho del contrato del trabajo, dificultaban el perfecto funciona-

miento en tales materias de los tribunales ordinarios y aconsejaban la creación de jurisdicciones especiales para entender en los conflictos entre capital y trabajo. Así han nacido, entre otros, los *Conseils de Prud'hommes* franceses, los *Conseils de l'Industrie et du Travail* belgas y los tribunales industriales creados en España por ley de 19 de mayo de 1908.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA CIUDAD DE BARCELONA

Pero hay otra clase de conflictos que no puede decirse nazcan del incumplimiento de preceptos escritos de leyes y contratos, ni aun de aquellas condiciones que por costumbre, equidad, etcétera, pueden suponerse en su contrato nominal del trabajo. Son aquellos que por el carácter de nuestra organización nacen de una real oposición de intereses, los que surgen no entre un patrono y un obrero sino entre un patrono y todos sus obreros, entre varios patronos agrupados ó no en sindicato y los obreros de su industria constituidos ó no en asociación profesional. Una modificación en los salarios, un cambio en las condiciones del trabajo, cuestiones de amor propio muchas veces son cosas condicionadas por infinidad de causas y á las que será por mucho tiempo difícil dar cabida dentro del marco de una ley. Para evitar que estos conflictos revistan carácter agudo, para darles resolución pacífica cuando se hayan presentado, han nacido las instituciones de conciliación y arbitraje. Prescindiendo de las que revisten un carácter particular, pues el punto de vista en que estamos colocados es el de la política social, daremos una ligera idea de las diversas tentativas en España realizadas, para la creación de las antedichas instituciones.

Los antecedentes que en España tenemos se refieren á los Jurados mixtos, en los que se amalgama la conciliación y el arbitraje con los asuntos que constituyen la esfera de acción de lo que hoy entendemos por Tribunales industriales. Por Real decreto de 3 de diciembre de 1883, se encargó á la entonces existente Comisión de Reformas Sociales, el estudio y ponencia de la organización y establecimiento de Jurados mixtos. Dicha Comisión presentó en 1891 el correspon-

diente proyecto, aprobándose en 1893 el primer dictamen, en el que se proponía el establecimiento de «Jurados mixtos de empresarios y obreros para que interpongan su mediación, influencia y consejo á fin de evitar, dilucidar y en su caso resolver arbitrariamente las cuestiones, diferencias y dudas que se promuevan entre individuos de una y otra clase». Este proyecto no llegó á discutirse en las Cortes, y la misma suerte les cupo á otros proyectos análogos, frutos de la iniciativa parlamentaria. Por fin en 19 de mayo de 1908, se promulgó la ley de Consejos de conciliación y arbitraje. En ella se establece que, antes de las 24 horas desde que estalle una huelga, se pondrá en conocimiento del presidente de la Junta local de Reformas Sociales, indicando los motivos que la hayan originado. En caso de *loc-out*, los patronos avisarán con una semana de anticipación explicando las circunstancias que lo originen. Si surge cualquier conflicto, una de las dos partes puede ponerlo en conocimiento de la Junta local de Reformas Sociales, y el presidente de dicha Junta avisará á la otra parte, intentando la conciliación. Si la aceptan ambas partes, dicho presidente designará seis jurados, tres de la lista de patronos y tres de la de obreros, elegidos con arreglo á la ley de Tribunales industriales, para que bajo su presidencia oigan á las partes, consulten técnicos, practiquen informes, etc., y procuren lograr la conciliación, firmandose en caso favorable un documento. El Consejo procurará por todos los medios, que mientras dure la conciliación no cese el trabajo.

Si no se obtiene avenencia, se invitará á las partes á que nombren árbitros representantes para resolver el asunto, los que lo harán en presencia del Consejo.

En caso de que no pueda lograrse la conciliación ni el arbitraje después de intentados dos veces, el Consejo puede hacer pública la opinión que haya formado sobre el asunto en litigio. Como sanción á los que no cumplan la ley, puede imponer la Junta Social de Reformas Sociales multas de 5 á 150 pesetas si son obreros y 250 á 1,000 si son patronos.

De la ligera exposición que acabamos de hacer, deducirá fácilmente el que conozca un poco el estado actual en nuestra patria de la organización obrera y patronal, que dicha ley no es de las llamadas á tener consecuencias trascendentales. Es más, creemos que serán escasísimas las veces, en que lleguen á constituirse los Consejos de conciliación. Las dificultades con que tropiezan en todas partes leyes del carácter de la que estamos examinando, consisten en lograr que las partes en conflicto quieran someterse á las decisiones del Consejo y en que cumplan el fallo de éste. Otra dificultad se presenta al establecer un sistema de penalidades para castigar á los contraventores de la ley y á los que no acaten las decisiones de los árbitros. La primera dificultad podría salvarse haciendo obligatorio el arbitraje, pero esto supone una organización obrera y patronal, que estamos muy lejos de tener en España. El arbitraje obligatorio está implantado desde 1894 en ese laboratorio social que se llama Nueva Zelanda, habiendo dado excelentes resultados, por apoyarse en una sólida organización de

las fuerzas obreras, pero así y todo, no ha hecho desaparecer de un modo absoluto las huelgas, y aún menos se ha logrado que se hagan efectivas de una manera perfecta las penalidades impuestas por contravención de la ley, y esto

principalmente por parte de los obreros, ya que éstos no sienten la obligación moral del acatamiento á principios emanados de una sociedad que no consideraran organizada, según normas de justicia.

JOSÉ M. TALLADA

≡ Hablemos del mar

Cada vez que leemos en la prensa periódica de nuestra tierra un artículo consagrado al mar, que tan y tan olvidado tenemos nosotros lo sberceloneses, se alegra nuestro ánimo y pensamos que quienes tales cosas escriben del medio que nos hizo grandes en épocas lejanas y que puede en nuestros días ser fuente de riqueza para nuestra tierra y atracción especialísima de nuestra ciudad, tienen una clarividencia no común entre nuestros conciudadanos.

¿Por qué hemos dado al olvido el mar? ¡Parece como si la montaña, la tierra firme nos llamase con misterioso encanto á su regazo para que multipliquemos en ella los parques, las quintas y los chalets, ofreciéndonos sus recios espaldares como si fuéramos temerosos del mar por sus conjuros, por sus amores ó por sus locos entusiasmos!

Apuntemos para Barcelona, que á pesar de periodos aciagos, su progreso es evidente, más grande cada día para difundir su actividad en iniciativas y empresas multiplicadoras de su eficacia social.

¡Feliz presagio, este vivir exótico en iniciativas de su porvenir soñado! A lograr la hegemonía en algo grande y portentoso, en esfera que las líneas imprecisas no permiten adivinar si será en lo regional, en lo nacional ó en lo universal, se dirige el pensamiento y la enérgica voluntad de nuestra *urbe*. Por algo sus horizontes no son los horizontes grises de otras tierras de entusiasmos apagados para siempre. El mar que baña nuestra ciudad, barre del cristal del horizonte las neblillas, para convertirlo en límpida entreveración de azulado ambiente. Y así es como misteriosamente convida al pensamiento á urdir empresas, á comenzar por sus cien mil rutas abiertas en la reverberación intensa de su platina, nácara en la mañana, oro y fuego al mediodía, verdinegra en la hora del crepúsculo de la tarde.

En una de estas, pocos días ha, sentados en el pretil de un pequeño muro en la falda del Montjuich, admirábamos el esfuerzo del hombre ganando palmo á palmo tierra al mar, la lejana boca del puerto futuro, abriéndose para dar paso á los navíos, las ensenadas rebosantes de animación — la animación de la descarga con sus chirriadas de grúas y cadenas — y en lontananza, los grandes muelles con sus tinglados pintados de gris y rojo, la confusión de cordajes, velas y mástiles y en círculo sin fitas, la inmensa superficie mediterránea envuelta entre brumas al fondo, aterciopelada más cerca, salpicando de espumas una hilera inacabable de rocas puntiagudas asiento de futuros obstáculos.

Y así discurríamos. Esta superficie mediterránea que hizo poderosa á nuestra Barcelona, que fué el aliciente de sus grandes empresas, merecía homenaje de

eterno reconocimiento, y no obstante, sus vecinos y visitantes, no pueden disfrutar de su panorama soberbio.

Y así fantaseábamos. ¿Quién pudiera darle á la ciudad mediterránea que es nuestro orgullo, un espléndido paseo de espaciosa avenida, asomando sobre el mar por una parte y limitado en la otra por ideales construcciones levantadas en la fronda de exuberantes jardines? Niza, Mentón, Monte-Carlo, envidiarían nuestra atalaya y en esta envidia santa, de homenaje á un panorama no igualado, encontraría el forastero el aliciente de su visita á la ciudad mediterránea.

Varias veces como en sueños, hemos visto estas grandes avenidas, que hemos olvidado extender cerca del mar los sberceloneses. Las entrevemos en los mediodías del invierno embriagándose á la luz intensa del sol de nuestras latitudes, de este sol que caldea la atmósfera en el encanto de una primavera perpetua, rebosar de una elegante concurrencia enamorada del mudo rodar de las olas y del alegre cimbrear de las palmeras bajo un cielo intensamente azulado. Nos las figuramos rodeadas de hoteles y casinos con rotondas acristaladas, aspirando á pleno aire los perfumes de la flor de los naranjos, y en ellas la nota blanca del turismo aún romántico, que gusta de un yantar apacible á la vista de la extensión marina.

Y la escena cambia y muda en las noches azuladas del verano. Al resplandor de la luz blanca de eléctricas instalaciones, las espaciosa avenidas dormirían al acorde de las líricas retretas para despertar al resplandor de los fuegos de artificio, difundiendo en su caída copos de nevada luminosa y centelleante.

Así la hemos soñado tiempo ha, la esplanada cosmopolita sobre el mar en Barcelona. Después de ella — no lo dudemos — hubiera seguido la playa de renombre, una playa llena de atractivos y de encantos, porque el clima de nuestra *urbe* es más benévolo y más constante que el de Dieppe, que el de Trouville y que el de Ostende, y porque nuestra costa tiene atractivos no igualados.

¡Y sin embargo, no nos hemos acordado del mar, este encanto que debiera ser la principalísima atracción de nuestra Barcelona!

No es Cataluña, no es Barcelona nuestra querida ciudad mediterránea solamente las que han vuelto sus espaldas al mar. Es la España entera. Una nación que cuenta con tan considerable número de kilómetros en su perímetro, bañados por el mar, debiera haber comprendido que su misión en el mundo para alcanzar alguna eficacia, ha de supeditarse al mar siempre. Y sin embargo, á pesar de las abrupteces del suelo, á pesar de los enormes desniveles que separan las

mesetas de las fajas lindantes con el mar, asiento de industrias y mercados agrícolas, la voluntad nacional ha seguido terca en sostener la supremacía de las ciudades castellanas centrales, permitiendo que irradiara de ellas un pensamiento y una voluntad por completo opuestos á la misión que la naturaleza señala á nuestra tierra, y á la corriente que siguen naciones marítimas como la nuestra.

Generalizando, podríamos aducir innumerables ejemplos que probarían nuestra tesis. Particularizando, queremos hablar de un caso, que pinta nuestra natural idiosincrasia, aun entre los más directamente interesados por las cosas de mar, aun entre las personas de más ilustración.

Allá por el año 1896, lanzóse por unos abogados de Amberes, Mrs. Franck y Le Jeune, una idea que tuvo excelente acogida entre la gente de mar, entendiendo por gente de mar á los directamente interesados, como armadores, aseguradores, cargadores, etc. Se trataba de crear un organismo internacional que trabajara para llegar á la unificación del derecho marítimo única rama del derecho que por sus especialísimas circunstancias es susceptible de llegar á una positiva unificación, ya mediante la identidad de reglas en los Códigos nacionales ya mediante la formación del Código único, y al mismo tiempo crear también en cada nación un Comité nacional, compuesto de comerciantes, aseguradores, armadores y jurisconsultos dedicados á la especialidad marítima, todos al corriente de las necesidades del comercio, dedicados á preparar las reformas, á aportar datos y materiales para la labor de los Congresos ó conferencias que debía celebrar el organismo internacional.

El éxito de los iniciadores fué completo. Funciona en Bruselas el «Comité Marítimo Internacional» y se han constituido en Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Japón, Noruega, Rusia y Suecia, asociaciones nacionales compuestas de altas personalidades que trabajan denodadamente para la obra que guió su formación. El Comité ha celebrado siete Congresos importantísimos, ocupándose del abordaje, asistencia en el mar, responsabilidad de armadores, competencia de Tribunales, hipotecas marítimas, etc.

Era verdaderamente denigrante para nuestra nación que no figurara en el concierto científico de naciones interesadas en la unificación del derecho marítimo. Teníamos solamente, nombrado por deferencia del «Comité Marítimo Internacional», un miembro permanente del Comité, en la persona de un ilustre general de la Armada española, persona aficionadísima á los estudios marítimos y competentísima en cuestiones litigiosas. Pero no teníamos Asociación española. Intentóse formarla en Madrid, acudiendo á políticos influyentes, abogados ilustres, representantes de compañías navieras, etc., hízoseles ver la trascendencia del plan, los rendimientos que á sus intereses podría producirles el llevarlo á cabo... Todo fué inútil. Promesas y esperanzas, todo fué desvaneciéndose para el iniciador que lo intentó en Madrid. Porque era Madrid donde ocurría la escena, podría achacarse la culpa del fracaso. Pero lo doloroso es que se tanteó

el terreno en Barcelona, ciudad propicia á las grandes empresas, que expansiona su actividad en cien mil iniciativas, que á seguir la tradición que la hizo grande, debiera tomar á pecho todo cuanto se relacionara con el mar y mucho más cuestiones como ésta, de tanto y tanto relieve en el estadio científico moderno, y sin embargo, sólo encontré frialdad, indiferencia, apatía, demostraciones de molestia...

Era un problema nuevo, plagado de intrincadas cuestiones científicas no conocidas, no vislumbradas hasta ahora... ¡La unificación del derecho!

Opiniones ajenas

≡ Rasgos de la vida social en Castilla

(Para los solidarios catalanes)

En plena tierra de Castilla soltó D. Quijote las riendas de su caballo, y Rocinante señaló al azar la ruta de las aventuras: el hecho del Hidalgo se ha repetido en nuestros días.

Por un impulso vigoroso que en Cataluña imagináis sajón, y que yo estimo perfectamente latino, aunasteis vuestros esfuerzos, y en cruzada entusiasta arbolasteis el pendón de redención á través de la tierra yerma de la decadente política nacional.

Noble era la empresa y fuerte vuestro empuje: en un momento de depresión de espíritu, la vieja España, agobiada por el peso de la desgracia persistente, sufrió una crisis terrible, la crisis de su fe, y con ella la crisis de su vida fecunda y provechosa: hay momentos en la vida de los pueblos en que, agotado el depósito de las energías, el desaliento hace zozobrar la esperanza, y nublada la estrella de la ventura, queda envuelta el alma en las negras nubes del pesimismo.

Menos gastados vosotros, reaccionasteis primero, y viendo clara la razón del mal, intentasteis sanarlo de una vez, para que, limpio el organismo del germen morboso, viviera vida exuberante y pudiera marchar de nuevo por la vía anchurosa del progreso.

Mas es el caso que no fué suficientemente reflexiva la preparación vuestra para empresa tanta, y, faltos de fija orientación, dejasteis al azar el camino de la obra magna, cual si fuera una aventura.

Miró la Solidaridad de Cataluña á través de un prisma no muy claro, y vió toda Castilla á través de Madrid. Esta ilusión óptica la trastornó gravemente: hay que decir, en verdad, que á ello cooperaron, de aqueste lado, aquellos que alguien llamó «profesionales de la perfidia», y lanzó entonces su vehemente marcha por la ruta peligrosa de lo erróneamente conocido.

No conoció bien Castilla, y por eso la anegó en una ola impetuosa de irrestible mirar despectivo. La juzgó imperfectamente porque no la penetró en su esencia ni nunca la había penetrado. Causas históricas varias obstaculizaron siempre una compenetración completa, y cada una marcó su camino por vías diferentes. Cuando era el momento viril de sus vidas, Castilla miraba al Atlántico y á las tierras africanas, y Cataluña soñaba en el mar romano donde ganó bien ganados laureles que coronan su escudo; luego, cuando absorbió la personalidad de ambas el uniformismo cesarista, apagáronse los entusiasmos de las dos regiones, y sólo vivieron muriendo una existencia lánguida y dolorosa decadencia: la situación no fué propicia para pensar en conocimientos mutuos,

Nosotros tenemos fe en el porvenir de nuestra Cataluña, de nuestra España, y por lo mismo nos duele esta desorientación y esta indiferencia que se nota por las cosas de mar. Debe pasar y olvidarse la época de las críticas vanas, sólo propias de pueblos sin ideales y sin espiritualidad. A edificar después de soñar. Y ya que edificaron y se hicieron fuertes nuestros antepasados soñando con mil empresas marinas, también nosotros sólo soñando en el mar, podemos hacer bella y hermosa á nuestra Barcelona, para que se convierta después en centro de la espiritualidad mediterránea.

R. GAY DE MONTELLÁ

que ausentes de energía no habían de conducir á la redención.

Así las sorprendió el día luctuoso que cerró con la catástrofe colonial el cielo de la desventura exterior, dejándonos sólo la desventura interna; así las sorprendió también el día en que vislumbrasteis vosotros un rayo de luz y de esperanza en el haz, momentáneamente invencible, de la Solidaridad Catalana.

Luchasteis con denuedo y triunfasteis con honor en la lucha legal de la representación política. Fué sensible que, embriagados con el éxito, no pensarais con claridad serena, que era deber inefundible conocer á todos, como conocíais á los directores funestos de la rota nacional. Si hay en vuestra política una falta, ha sido sin duda esta. La obra negativa de la Solidaridad, que es su parte más factible y eficaz, era obra de todos, porque todos sentían su necesidad y anhelaban iguales remedios; si hubierais conocido Castilla, habríais visto que os extendía sus brazos alborozada. Pero creyendo que Castilla era Madrid, ó á lo más alguna otra capital castellana imitadora de la Corte y con aires de cabeza y protectora nuestra, nos medisteis á todos por igual rasero, y cuando violencias de lenguaje en su prensa y en sus folletos cruzaban en doloroso pugilato con las de la gente vuestra, sentisteis que por natural impulso replegabais la vida y las miras ideales en la Cataluña de vuestros amores.

Pensóse entonces en las ciudades de Castilla que la Solidaridad era egoísta, y arraigada tal idea en su alma noble, y creyendo desleal el egoísmo, en grito espontáneo dijo mirando hacia ella el grito histórico de Gambetta: *Voilà l'ennemi!*

¡Qué error! El egoísmo entre los pueblos se traduce en una virtud y condiciona el progreso. Las razas, como los individuos, aspiran, en legítimo deseo, á dar relieve á su personalidad, á hacerse grandes entre todos para imponer su sello á los demás y dejar marcada su vida con la estela brillante de lo inmortal. Para obtenerlo, la base primera es el egoísmo; la segunda, la aspiración saludable á la universalidad.

Aunque el pensamiento parezca paradójico, es una realidad incontestable; si el manoseado egoísmo catalán se hubiera imitado en las demás regiones y ampliado en el marco grande de la nación hispana, habría sido, sin duda, la clave de su salvación.

No es esta una idea intuitiva, es una deducción histórica. La Roma perdurable, cuyo espíritu forjó la civilización latina excelsa, que hoy vivimos, remachó su grandeza en la fragua del egoísmo, balanceado por su tendencia á la universalidad.

Es claro que no era su egoísmo la pasión vil, baja y rastrera, de estrechas miras, falta de energía en los medios, que persigue ventajas mezquinas, que se hace centro del mundo, que todo lo refiere á sí, sino un egoísmo grandioso, de alteza de fines y de alientos entusiastas; este egoísmo fué manantial abundante de nobles y magnas acciones de desenvolvimiento prodigioso de fuerzas intelectuales y morales.

Y es que, restringido ese sentimiento al individuo, toma tonos de afecto; pero según se va ensanchando el objeto á que se ofrece, adquieren sus resultados mayor valor y hay momento en que llegan á la abnegación por el Estado. A nadie extrañará ya que la pasión del egoísmo sea engendradora de las virtudes cívicas más admirables, cuando, aquilatada esa pasión, se la ve ennoblecida y cristalizada en el patriotismo.

Sí, el patriotismo sano y verdadero, no el de guardarropía, que está en los labios más que en el corazón, es hijo del egoísmo nacional que, apareciendo objetivamente como tal, se traduce subjetivamente en sacrificios personales de valor, de constancia, de trabajo, de abnegación. ¡Ojalá que todas las regiones fuesen así egoístas! Este sentimiento forjaría su carácter, desarrollando las cualidades y sacrificios que de él nacen; la resultante será el beneficio común.

Fué concentración de vida el censurado egoísmo catalán, y fué ocasionado por el desaliento y la desconfianza en la región caída castellana, que creyeron conocer hostil.

Si el divorcio moral de ambas regiones ha sido motivado por el mutuo desconocimiento, es preciso reintegrar la realidad á su lugar verdadero. Misión es de los hombres de buena voluntad contribuir á ello; la juventud, con su alma siempre abierta á lo generoso y á lo grande, es la principalmente llamada; por eso acudo yo, con la fe del ideal, á esa Revista vuestra que respira vigores juveniles y que mira por las ventanas de la tolerancia hacia el campo fructuoso de la amplitud del espíritu.

Es mi voz una voz amiga que va á decirnos sobre la vida social de Castilla; son mis palabras reflejo fiel de mis sentires, y yo, que siento en mi alma toda la severidad del carácter de esta tierra, digo todo cuanto pienso, favorable ó adverso, á unos y otros: castellano de corazón, vivo en Cataluña por mi deseo, admiro vuestra grandeza, conozco vuestras virtudes y guardo muy hondo en el archivo de mis mejores afectos la acogida bondadosa que me han hecho en Barcelona.

Basta para alejar suspicacias.

* *

Si siempre es peligroso el hacer afirmaciones absolutas, cuando se trata de generalizar sobre cosas en cierto modo heterogéneas, resulta ya positivamente seguro el error parcial.

Esto acaece cuando se habla de la región geográfica de Castilla; se dicen con frecuencia cosas respecto á ella que son á la vez verdaderas é inciertas, porque afectan á puntos diferentes de este núcleo de tan diversos elementos orográficos y quizá étnicos.

Yo tomo como tipo, para hablar sobre Castilla, esta tierra salmantina, viejo solar de las tradiciones gloriosas, que, sobre ser para mí la más conocida, merece el rango primero entre las llanuras de la meseta central.

De rancio abolengo, vive la famosa ciudad de la Universidad famosa, con un fondo de vivir anejo que recuerda sus siglos de gloria; la trompeta de la fama hizo resonar su nombre con el sonar vibrante de lo imperecedero, y el nimbo de grandeza perdurable que la envolvió en el pasado la circunda en parte todavía.

Modelada aún en el ambiente universitario, es centro de cultura sólida y progre-

siva; quizá en ninguna otra se deslice una vida tan intensa, tan espiritual, tan depurada por la lucha de ideas. Las cuestiones todas de trascendencia nacional tienen aquí tan amplia y seria atención cual la de la ciencia pura. Hay profesores eminentes que comunican con el extranjero en el comercio noble de la ciencia, y hay alumnos de iniciativas bizarras que son dueños de una subjetiva personalidad nada vulgar. El nivel medio de cultura alcanza una altura remarcable: apenas hay algún día en que no se anuncien públicas conferencias, en las que se ve frecuentemente el tono azul marino de la blusa del obrero al lado del negro de la sotana sacerdotal, y alternan en mezclanza encantadora el terrateniente rico con el menestral y el escolar. Los muros enmohecidos en que el arte perduró su nombre, encierran la poesía del pasado y son homenaje mudo al culto que se siente por lo bello. Un espíritu de democracia feliz da notas de simpatía á este pueblo consciente, trabajador, dueño de sus destinos...

Mas estos rasgos que delinean la vida ciudadana, no tienen el tono castizo de la vida campesina.

El campo de la charrería es de una placidez seductora. La llanura dilatada se extiende en planicies feraces que se pierden en el horizonte: solemnidad de templo tiene su silencio grave, y cuando unas casas miserables de color terroso, que parecen surgidas de la misma tierra, interrumpen la monotonía del paisaje, apenas hacen variar su rusticidad tranquila; son muy pocas y casi sólo se habitan para reposo nocturno del constante trajinar.

El carácter de las gentes se asemeja á la dureza de la configuración terrosa; formal, sereno, austero, tan seco como la rugosa corteza y sencillo cual la pelada llanura. Sobrio de líneas y enjuto de cuerpo, es el tipo físico, duro cual el roble de sus dehesas, viril en sus energías, sano hasta oponerse á natura. Discurre claramente en sus asuntos, aunque vela con astucia sus pensares; blando es su corazón y recta su conciencia; religioso con fe infantil, moral con decisión á prueba; es pacífico, valiente y confiado; laborioso, económico y frugal, pero hospitalario y obsequioso; poco culto y poco artista; siente intensamente sus amores y quiere á los suyos con afectos tiernos de inquebrantable adhesión... Este es el charro nuestro, pobre de bienes, mas rico de alma...

La agricultura que es, con la ganadería, la industria principal, les coloca por múltiples causas extrínsecas á la industria misma, en una dolorosa situación de vida social decadente.

Las causas fundamentales de este mal radican en los latifundios, el ausentismo, la insignificancia del cultivo libre y la usura.

La frase de Plinio el Viejo, *latifundia perdedere jam Italiam, vero et provincias*, es hoy todavía de rigurosa aplicación á la nuestra, como originadora de la ruina de la agricultura. Es bien sabido que el secreto en todo progreso de cultivo está en una distribución racional del terreno cultivable. La Francia, donde casi todos los labriegos son dueños de un trozo de su tierra amada, parece una granja modelo, y á ella pudiera llamarse con el nombre de «patria de las flores y de las mieses» con que Virgilio cantaba á la suya. Cuando el colono entrelaza su persona á la tierra que trabaja, pone su cariño en su interés y labora con fe y con entusiasmo. Siendo todo del señor á quien no conocen, y temiendo perder el arrendamiento obtenido antes de resarcirse de los gastos de una mejora, no la intenta siquiera, procurando sacar de la tierra cuanto pueda.

Los datos del latifundio salmantino son abrumadores: más de las dos terceras partes del suelo de la provincia está en poder de señores ausentes que lo tienen arrendado.

Añádase á esto que la fiebre de adquisiciones nuevas parece haberse apoderado de los dueños, que seguros del arrendamiento rebuscado con angustia, pagan precios fabulosos por la tierra. Es claro que esta carestía en las compras repercute en el alza de las rentas: en una docena de años se ha triplicado el precio de éstas. Si el alza de la tierra y de la renta significara aumento halagüeño en la producción y en la riqueza, serían las cifras consoladoras, pero como obedecen á causas bien distintas, son signo de inferioridad productiva lamentable.

El latifundio aumenta su gravedad cuando marcha unido al ausentismo: lejos de las tierras, el señor no ve la dureza del trabajo, ignora el coste de la industria laboradora, y encomendada la inspección á los administradores, no se entera de las condiciones miserables de la vida del colono. A veces, ni conocen sus haciendas; vienen sólo de tiempo en cuando en excursiones de caza que duran cortos días, y se privan con su ausencia de todos aquellos bienes que ponderaban Plinio, Varron y Columela cuando alentaban á la vida del campo: privan también á sus colonos del influjo paternal y bondadoso del amo, que describió Gabriel y Galán en versos de castizo sentimiento, de los beneficios del largo cultivo propio, de los adelantos del progreso agrícola, que sólo ellos pueden emprender ó ayudar con capitales fuertes...

Y en manos las tierras de apoderados suyos, que agobiados quizá por peticiones continuas de numerario, exigidas por la vida cortesana, apenas se piensa en otra cosa que en obtenerlo con aumentos siempre crecientes en los arrendamientos. Hacen éstos al corto plazo de cinco ó seis años, al cabo de los cuales un nuevo aumento ya imposible ó la intriga de un vecino que desea las tierras, provocan con frecuencia una conclusión del contrato. Rota ya la antigua cadena que ligaba las familias á la tierra, transmitida por sucesión no interrumpida en el arriendo, se ha roto también el lazo moral que ligaba á señores y colonos. Mirando sólo al mayor rendimiento, tienden á disminuir el número de *llevadores*, y caso ha habido en que, para obtenerlo, se ha suprimido un Ayuntamiento al lanzar sin piedad á los vecinos. Privados, en fin, de libertad de acción, y obligados á labrar las *hojas* prefijadas, carecen de defensa en los años de cosecha desgraciada.

En tales condiciones pudieran envidiar en algún punto á los colonos medioevales del Bajo Imperio, donde la enfiteusis es una garantía de estabilidad que los nuestros desearan.

No es más ventajosa la suerte de los que trabajan en los pueblos ajenos del dominio señorial. Sucede en estos campos algo parecido á lo que acaecía en los siglos feudales, cuando los colonos, ajenos á la jerarquía y los siervos emancipados buscaron su refugio en el Común, donde tenían asilo todos los advenedizos no arraigados en las tierras de los señores. Los nuevos matrimonios, que no tienen ya cabida en el cuadro completo de arrendatarios, los lanzados *sin trabajo* y los vencidos por las durezas del arriendo, que sucumben sin remedio en sus condiciones económicas, van á nutrir en población los pueblos libres. Pues bien, la desproporción entre el número de habitantes y los medios de subsistencia, recuerda con dolor las alarmas de Malthus y las consecuencias terribles en que él basaba sus soluciones inhumanas.

Desde el punto de vista económico, produce el fraccionamiento infecundo del cultivo y el alza fabulosa en los precios del arriendo.

Pesan sobre estos colonos y sobre los de los pueblos señoriales, además de la renta, las contribuciones de todo género, los gastos de contratos, los de producción y todo lo que significan los riesgos de la cosecha

que tienen en un ¡ay! constante el alma del pobre labriego. El poeta del campo salmantino describió en versos sentidos las preocupaciones del sufrido charro. «Las cuentas del tío Mariano» son la mejor descripción de sus angustias económicas.

¿Dónde acudirá el labriego en los años de pérdida total de la cosecha? Los préstamos usurarios son entonces el puerto escollado de su salvación; las garras del usureiro le oprimen sin caridad, y difícilmente se desliga ya el que una vez cayó en ellas. La Caja de Crespo-Rascón y los sindicatos recientemente creados, no bastan a cortar esta cuarta causa, señalada entre las generadoras de la vida social decadente de nuestros campesinos.

Los braceros envidian, no obstante, la suerte de sus patronos; gana un gañán por su trabajo anual, sobre su manutención, treinta duros y una insignificante senara de trigo.

En estas condiciones, las consecuencias en el ánimo del labrador fluyen por sí mismas; el desaliento, la amargura, la falta de fe en un mejoramiento remoto y la desesperación, en fin, ante una vida que no le compensa en nada las penalidades de la existencia.

América se les ha presentado, de poco tiempo a esta parte, como un paraíso de delicias soñadas, y la emigración ha sido válvula de seguridad ante esta situación insostenible. Pueblos enteros han intentado emigrar; á Boada le contuvo el Gobierno ante el grito nacional de alarma; muchas aldeas han perdido las tres cuartas partes de sus moradores; en los meses de septiembre y octubre últimos se han expendido 6,000 billetes para emigrantes por las dos líneas que desde aquí conducen á Portugal.

Los resultados felices de algunos son sirena engañadora para muchos que allí perecen en la lucha terrible por la vida. Pero, en algún respecto, la emigración es ventajosa porque no es la sangría irremediable que debilita la patria, sino camino de adquirir riquezas que tornan á la tierra nuestra con sus aventureros adquirentes; está, además, organizada en trasiego espontáneamente ordenado de hombres y familias que van y vienen sin cesar; algunos pueblos señoriales han sido ya adquiridos por los colonos mismos que, con calculado emigrar, trajeron los dineros del Nuevo Mundo.

La emigración, el empleo de máquinas agrícolas que se inicia, el de los abonos minerales ya extendidos, los vuelos adquiridos por el comercio de granos y la fabricación de harinas, así como un cuidado mayor en las forestas y ganados que se observa hoy, permiten vislumbrar un mejoramiento necesario en el desenvolvimiento de la riqueza charra y en la vida social de esta parte de Castilla.

* *

¿Pensáis ahora vosotros que, con esta vida desgraciada, puede nacer en estos hombres un principio de odio hacia Cataluña, como pretende alguien empeñado en generalizar sentimientos subjetivos? ¿Por qué? ¿Es Cataluña la causa de su desdicha? No, estos hombres no piensan en vosotros, ni para odiaros ni para quererlos; piensan sólo en su vida dolorosa, en el amo que les oprime, en el Gobierno que les abandona; para ambos son sus protestas, pero protestas mansas, casi mudas, porque habituados á sufrir conllevan el dolor de su existencia con la resignación que nace del hábito del sufrimiento, de la poca esperanza de vencerlo y de la virtud vigorosa que encierra su alma.

¿Pensaréis ahora en acusarles de su inercia, de su incuria en sacudir el yugo? Para juzgar bien un estado social, actual ó histórico, hay que colocarse en su nivel, y entonces es cuando se descubre la realidad exacta. Poniéndose en el de esta tierra castellana, se ve lo arraigado de su mal,

los obstáculos altísimos para sobremontarle y las notas de amargo desaliento que agobian el espíritu de los que lo sufren.

No pueden ni deben aspirar á reivindicaciones políticas, quienes tienen que luchar con injusticias sociales que tocan más de cerca á su vida civil.

No pueden pensar en regionalismos porque tienen que resolver con urgencia problemas fundamentales que afectan á la existencia material, y deben dejar de mano cuanto signifique perfeccionamientos políticos ó de pública administración, que son para ellos de segundo orden.

En último término, el problema del mejoramiento administrativo castellano no es el mismo, en su exterioridad, que el problema vuestro, aunque á la larga soporten análogas vejaciones.

Aquí no puede demandar solución el pleito regionalista, porque Castilla, como región, carece de vínculos eficaces de permanente solidez y de identidad de vida; faltan los elementos de unión que ligan las otras regiones. No existe ni puede existir en ella regionalismo, en el sentido exacto del término, por motivos fundamentales históricos; es el principal el haber sido el núcleo de la nacionalidad, que hace que de ella se hayan diversificado los rasgos típicos para nutrir el espíritu de las regiones agregadas; y en su amplitud, se ha transmitido á las demás en forma de aluvión, durante los siglos de su hegemonía, y el sentimiento de su universalidad, de catolicidad — en el sentido literal — ha excluido magnánimamente todo particularismo; el ser núcleo de la nacionalidad ha producido, en fin, los sentimientos de regionalismo y patriotismo. Todo cuanto se hable de *castellanismo* como manifestación peculiar de aquél, es pura idealidad artificial.

Otra consecuencia de haber sido la base de la patria hispana, es el que considerando al Gobierno central como algo más directamente genuino y propio, soporta con mayor paciencia los abusos intromisores que exaltan, en legítima protesta, á las demás regiones.

Tiene, en fin, por idéntico motivo, menos medios de defensa de las públicas libertades — que son otra cosa que las demandas reivindicatorias de la autarquía regional. — Discúlpela esta idea, si no fuesen defendidas las clásicas libertades castellanas con el empuje más vigoroso cuando alboreaban los días de los Austrias.

En el estado actual de los pueblos nuestros, su problema se plantea en otros términos: en el de la vida comunal. No es la restauración integral del municipio de los siglos medios lo que mi frase expresa; no en vano marcha la vida progresivamente; pero sí es preciso pedir á aquella organización muchos de sus elementos para la que ahora necesitamos.

Si la región no está aquí suficientemente modelada, y si un sentimiento de añejo individualismo informa, además, nuestro carácter, ante la perspectiva del cuadro desolador de la vida social en estos campos, hay que acudir por lógica é imprescindible necesidad cuando se busque parcial ayuda en la administración bien dirigida, á remover los obstáculos de la municipalidad, enteca por el uniformismo del Estado nuevo, y á sanearla de inmoralidades crónicas por una intervención harmónica con la realidad de la vida civil.

La simplicidad de los fines de estos municipios rurales y lo homogéneo de sus elementos, pide con justicia una exclusión de la ingerencia burocrática central, que exagerada como es, no puede resultar, en su uniformidad, más que funesta.

Viviendo casi sólo de la tierra, cuanto se refiere á su explotación es la finalidad principal en estos pequeños pueblos agricultores; es claro que no excluyen esencialmente otras manifestaciones de cultura moral ó intelectual, pero en su vida sencilla y sobria es aquel su principal fin. Como

las condiciones de capacidad de sus habitantes están formadas en el mismo troquel, todos serán aptos en sí mismos para administrar en el Común los asuntos colectivos; de modo que todos cuantos estuvieran además inmediatamente interesados como propietarios en la honesta gestión vecinal, podrían ser llamados á administrar en forma directa por acuerdos tomados en asamblea de contribuyentes.

La población, escasa en estas aldeas, haría factible tal gobierno propio, sin trabas administrativas de una ley uniforme, que rige igual para Madrid y Barcelona que para el más insignificante caserío erigido en municipio.

La gestión general excluiría el cacicato, y una sana libertad de obrar rompería los moldes manidos de la burocracia seca y rutinaria, y llevaría á la vida municipal la frescura de lo espontáneo y de lo particularmente conveniente en cada sitio.

Bien lejos de esto la idea de una autonomía absoluta que degeneraría en anárquica licencia, destructora de lo nacional. No á título de fiscalización desconfiada de los gestores, más que nadie interesados en el bien comunal, sino al de tutela de la vida nacional, debe intervenir el Gobierno en actos que puedan pugnar con el general interés de la nación: la liquidación de los inmuebles del procomún, por ejemplo, se encuentra en ese caso. Para este fin y para el cumplimiento exacto de leyes generales de otro orden, tendría que intervenir el Estado, ejerciendo, además, funciones tutelares en casos extraordinarios de atrofia de vida por crisis económicas y aun posible desordenada administración.

Nunca deberá olvidarse que el Municipio vive en el Estado y es una de sus bases más sólidas.

Es salirse de la realidad el pensar en otras libertades políticas para gentes que no tienen conciencia de sus derechos; aquí, donde los pueblos señoriales votan, sin saber á quién, por imperativa orden de su señor, donde desconocen las ideas más rudimentarias de la cultura, necesitan ante todo — después de garantizarles condiciones de vida — ilustrar su espíritu para obtener educación política que les haga dignos de las amplias libertades que se piden.

Disto mucho el labriego nuestro del campesino catalán: en una finca de uno de mis compañeros de Facultad, me explicaba hace poco tiempo, su aparcerero, las condiciones de producción del cáñamo y las ganancias que esperaba del cambio en el Arancel; los charros nuestros, la generalidad, no sólo ignoran qué es el Arancel y la organización aduanera, sino hasta la situación de los países cuya importación se relacione con sus cosas.

Conclúyese de la poca cultura de estos agricultores para cuanto salga de la vida de su pueblo, cómo hay que venir á él para buscar soluciones positivas á sus difíciles condiciones sociales.

¿Quiere esto decir que sea Castilla tierra muerta para la cultura y el progreso? Bien al contrario. Las causas de su decadencia social no son causas extrínsecas y circunstanciales. Fué en otro tiempo grande, muy grande, y hoy conserva todavía los elementos irreductibles de la grandeza, á saber, el vigor de la raza y la riqueza del suelo. Lo que hay que hacer es ponerlos de nuevo en condiciones *reales* de que se desenvuelvan.

Quien menosprecie á Castilla por estimarla muerta, la desconoce en absoluto. Castilla es un factor preciosísimo en la prosperidad nacional; su alma vive hermosa exaltada por caracteres castizos, y sus campos fértiles son mina inagotable de riquísimos tesoros. Vive hoy adormecida, es verdad, pero no está muerta, sino en espera de un futuro renacimiento.

EUSEBIO DÍAZ

Catedrático de la Universidad de Barcelona
Salamanca, diciembre 1908.

Desde la Puerta del Sol

Los tres diputados nuevos

No es necesario que yo, desde aquí, lo corrobore. La lectura de esta prensa, á diario, se habrá anticipado en vuestra convicción á mis afirmaciones. Barcelona sigue siendo más que nunca el eje de toda la política en Madrid. Al estupor primero y al júbilo después con que aquí fué acogida la derrota solidaria, ha sucedido un sentimiento irrefrenable de curiosidad inquieta... ¿Qué hará Barcelona?... ¿qué dirán los diputados nuevos?... ¿qué responderán los solidarios?... ¿habrá Ley de Régimen local?...

El interregno parlamentario ha favorecido, como es natural, la formación de pronósticos y cábalas. Cuando vean mis lectores estas líneas, se estará alzando de nuevo la cortina y la farsa — para emplear la frase consagrada — continuará.

Entre tanto, la noticia comunicada ayer por el Sr. Dato, de no haber presentado todavía al Congreso sus actas los nuevos diputados por Barcelona se ha acogido con visibles muestras de desencanto y de extrañeza. La situación ambigua de estos señores diputados, cogidos entre dos fuegos, como se sabe bien en Barcelona, no acaban de comprenderla los políticos de Madrid.

El propio artificio habilidoso del Sr. Sol y Ortega, esquivando los escaños del Congreso en el primer momento para su simulacro de oposición en el Senado no ha caído bien entre los que ya se relamían por anticipado, esperando su «cuerpo á cuerpo» con Cambó.

Y es que aquí se ha planteado la cuestión entre solidarios y antisolidarios, como suelen plantearse todas las cuestiones políticas en España, con independencia absoluta de la opinión que hay detrás de ellas.

Claro que esto no falla cuando se trata de artificiosas máquinas electorales, destinadas á engañar á la nación más que á servirla. Estas máquinas dependen generalmente de la sola voluntad del que las ha creado; engranaje habilísimo de ruedas y artefactos sin voluntad popular que las mantenga, hacen sus disparos á tiempos fijos, y en su movimiento y en su operación dependen exclusivamente del hombre que las dirige y del carbón que echa este hombre en sus hornillas.

Pero esta triste artificiosidad no reza ya con Cataluña. Contradictorio y complejo, sin preparación aún, si queréis, pero con una gran pasión hay, en Cataluña, un pueblo por detrás de todo el aparato abrumador de su política. Un azar de la lucha ha traído inesperadamente á ser intérpretes de este pueblo á tres señores diputados que por mucho que les ciegue la vanidad, comprenden toda la crítica importancia que tiene para su vida política este momento.

Ni estaban preparados, ni podían soñar con la fortuna de esta contingencia.

Desprestigiados, vejados, escarnecidos ayer, aturdiéndose entre los gritos de sus voceros para disimular un poco el lamentable desamparo de su situación, buscaban el auxiliar de todas las malas pasiones, salían de Cataluña pidiendo alianzas á todos los infelices esclavos de la credulidad y la ignorancia para mantenerse en ella y hacían una labor suicida, mortal, incalificable para meter ruido á toda costa.

De la noche á la mañana la situación cambia radicalmente para ellos. El mar se encrespa, el casco desmantelado en que navegan, por un empuje milagroso de las propias ondas abultadas, se desata de los escollos que le retenían... Las velas toman, con el triunfo, una racha de viento favorable...

Y en esta situación... ¡Ah, en esta situación, ved lo que pasa!... Desde todos los rincones abigarrados de la política se habían arrojado cables á este pobre despojo de tormentas... Gracias á tantos cables salvadores el barco no se hundió por los escollos... Pero ahora, ahora... La situación ha cambiado por completo; los cables amigos no parecen comprenderlo; el barco desencallado ya estaba en situación de navegar y precisamente son los cables, esos cables salvadores los que tiran de él y anulan todo el empuje de los vientos y amenazan descuartizarle y ciegamente, ciegamente... ¡maldita ceguera! por temor de que las ondas lo sepulten, lo vuelven á arrastrar á los escollos...

No lo dudéis... Los hijos de la casualidad buscan arraigo... Hay íntimas clarividencias, en la mayor vanidad que es la mayor mentira, con que nos damos exacta cuenta de nuestra situación, en los momentos críticos... El pueblo que vive y alienta convierte en sustancia propia á sus mismos enemigos. Y estos tres diputados, á quienes el azar, como de burlas, ha vestido de una túnica grotesca, ahora, con el más elemental de los instintos, el de conservación, tratan de asegurarse en el terreno inesperadamente conquistado; quieren como todos los *parvenus*, congraciarse con el medio, amansan la voz, templan el gesto, rehuyen las iniciativas aparatosas, se ruborizan de sus antiguos auxiliares, aspiran á que su filiación se olvide, buscan convertir, por todos los medios en autorizada y efectiva, su representación fortuita y aparente.

Porque sus auxiliares y amigos, ajenos al movimiento de la opinión catalana, siguen seguramente estando en Babia; pero ellos no... Ellos han abierto los ojos; ellos deben haber sospechado con el optimismo que infiltra en todas las potencias espirituales la prosperidad, la diferencia que media entre las mentiras de una política vocinglera y la realidad eficaz y consoladora de un pueblo compacto que unge de autoridad el gesto de sus políticos.

La situación es esta: por encima de sus representantes amigos ó enemigos, Cataluña es dictadora; Barcelona impera. De ayer á hoy nada ha cambiado; unos cuantos votos, unos cuantos nombres, tres nue-

vos diputados... ¿y eso qué?... Hay un guante en el aire: el guante de la España oficialista y vieja contra el programa del Tívoli. Pues bien: yo hago una profecía: ese guante no lo arrojarán los diputados antisolidarios.

Al revés... y si no, al tiempo.

Estos nuevos diputados catalanes, esperados en Madrid como se espera á tres nuevos directores de lidia un día de corrida seria, han dejado de ser prisioneros de sus auxiliares, los de los famosos cables, para convertirse en prisioneros forzosos de Solidaridad.

Ninguno de ellos ignora que no cuenta con la mayoría de la opinión en Barcelona. La ciudad, que ellos conocen y temen, les espera para juzgarlos... ¡Ah, delante de esto — una Ciudad que va á juzgar — tienen poca importancia los *chinchines* patrioteros y los gritos irreflexivos y suicidas con que les jalea la prensa de Madrid!

Aquí están impacientes; aquí no se explican esta calma serena y reflexiva en quienes ayer vociferaban y se desgañaban grotescamente amenazando comerse solidarios crudos...

La mesa está servida; las actas han salido del despacho de mantiles, como otros tantos instrumentos cortantes y punzantes, se aguzan y se afilan los miles de votos... ¿qué hacen los tres hombres del día que no acuden al festín?...

¡Ah, los tres hombres del día!... En la necesidad de tomar una actitud, de pronunciarse en un sentido determinado, cuando no se tiene fe, y cuando todo un pueblo está por encima de nosotros, no es posible precipitarse... Hay que calcular, combinar, sortear, burlar, hacer que se hace y no hacer nada...

Para caer sin honor y sin belleza nunca es tarde.

No deben pues impacientarse estos buenos amigos de los tres diputados antisolidarios ante la gris indecisión de su actitud...

Al fin y al cabo, y bien lo temen ellos, no tendrán más remedio que pronunciarse un día.

Y — como ayer, como ahora, ¡como siempre ya! — Barcelona dirá...

E. MARQUINA

Madrid, 9 enero 1909

Documentos de opinión

Carta abierta á los solidarios del distrito de Vilademuls.

Vuestras cartas de felicitación me obligan á escribiros públicamente, no para expresaros la mía de año nuevo (ya cumplida y que no tiene en la Prensa adecuado lugar), sino para unir mi complacencia á la vuestra por el sereno juicio que habéis formado de las recientes elecciones para diputados de Barcelona.

No se disipan, por cierto, como el humo los supremos ideales de un pueblo ni en vano penetran en su espíritu las grandes enseñanzas cuando la cosecha entre maleza al marchar de los tiempos, con penalidades y sacrificios sin medida.

Para los que se informan de la cosa pública leyendo la patrioterica prensa del cacicato, el lerrouxismo ha obrado un milagro. Solidaridad; las concreciones y organismos de la evolución catalana impulsada por nueva generación; regiona-

lismo hispano; fuerzas y elementos todos que al reaccionar á nueva vida puso en movimiento nuestro Pueblo, se deshicieron como nube tempestuosa el 13 de diciembre último... Aquella contraria diferencia de votos (puramente local é inferior en número) hubo de disuadir á todos nuestros compatriotas, y arrancar de las entrañas de la región al innato sentimiento catalán que preponderante régimen político no pudo extirpar en centurias. Con esto, los asuntos políticos de España han cambiado de faz: no hacen falta mancomunidades, ni autonomía local ni la corporativa, ni excepciones ó particularismos en el Derecho Civil llamado común. La lengua catalana (que empezó ha poco á ser oída como española) carece de títulos para la futura legislación. En una palabra, todo queda desbrozado para proseguir la tarea gubernamental unitarista, centralizadora, de inflexible predominio. La patria es el Estado; el ciudadano se debe á ella y la única autoridad social imperante ha de ser la del Poder público-

¡Solidaridad, «gigantón de la feria» desaparecerá muy pronto de la escena política!

Así descurre, así habla, cuando no es más provocante ó agresivo el tirano unitarista. Con razón pudo decir un ilustre patriota, el conde de Torres Cabrera, que desde los tiempos de Godoy jamás la avilantez estuvo tan en auge.

Dura é irritante por cierto, la resignación con que el pueblo español viene soportando desde remota fecha una política de imprevisión y desaciertos; hueca de sentido práctico para las realidades de la vida privada y pública; ciega para los grandes problemas nacionales; desmoralizadora y ruinoso, y que á mayor abundamiento su caudillaje se ufana luciendo oropel en ficciones de ley, y ostenta por desquite arrogancias de magna verbalista.

Tal es la excitante realidad; pero conviene tener presente que, — según discreta frase del eximio Maragall — «pesa en España mucho más lo muerto que lo vivo»... y se hace preciso «luchar contra la ignorancia sin soliviantarla, contra la pureza y la inhabilidad sin descorazonarnos; sufrir desencantos sin desalientos, tremendos retrocesos y volver á empezar con la misma constancia que si hubiéramos avanzado». Lo cual significa, en el presente caso, que la contrariedad de hoy ha de ser principio de otros esfuerzos y persuasivo anuncio de nuevos avances.

Cuando un pueblo sufre atonía colectiva por enervación moral ha de menester, para las grandes empresas, fuertes acicates y revulsivos. La adversidad electoral de Barcelona es un toque vigoroso de atención, un poderoso estímulo, providencial por la oportunidad, como lo fué aquella incomparable salvajada, reto después de legal ilegitimidad; y lo fueron á su vez las criminales maquinaciones y los atentados terroristas, todos crueles latigazos que infligieron el rostro de los catalanes y encendieron general indignación, precursora de aquel formidable movimiento, propio de un pueblo, herido en su dignidad y existencia.

Así nació la gran coaligación para la defensa y enaltecimiento de la personalidad catalana; así se formó, deponiendo diferencias y pasiones en aras del pro común, estimulando á indiferentes, perezosos y egoístas, aunando las voluntades todas al vibrar los sentimientos del alma popular.

¡Bien venida la derrota electoral, que apercibiéndonos ha de proporcionarnos nuevo vigor, aliados nuevos, y estrecharnos en apretado haz!

Jamás olvidemos que nuestra adversaria la política vieja, antítesis y contraposición de la nueva, es de suyo egoísta y disolvente. Su procedimiento es á toda costa destructor, promueve diferencias y rencores, solivianta las pasiones, y accionando con ventajosas fuerzas en el desorden, predomina y se nutre fácilmente al combatir y desangrarse por sí misma la oposición. Su contraria es constructiva— así la titula nuestro Cambó. — No se aviene, no, con las pasiones, y, como que la nueva España no dispone del poder ni éste la secunda en realidad, se debe al individual esfuerzo; necesita la impulsión del sentimiento; y tan sólo se impone y triunfa con disciplina y perseverante acción. Caldeada

en las intimidades del hogar y del terruño, la inspira y orienta la madre patria; se declara lealmente por los principios de humanidad y de justicia adaptándolos, en lo contingente, á las variedades de lugar y de tiempo, á la espiritualidad y peculiares notas de cada núcleo popular. Puesto que tiene por base la educación é instrucción puede decirse que es persuasiva, bienhechora y progresiva por excelencia. Tal es la obra de nacionalización que ha de proseguir España si ha de sobrevivir española.

A un lado, la política egoísta, encarnación del principio *cada uno exclusivamente para sí*, que franquea el paso ó se alía con la política tiránica y demoleadora. A otro, la constructiva, que garantiza y multiplica para cada uno el bien de todos en común por la afirmación y enaltecimiento de la patria.

Nuestras aspiraciones de sincera imparcialidad y estricta justicia para con las regiones, los anhelos de paz y de trabajo, de provechosa gestión pública y elevada cultura, prevalecerán triunfantes por su poder y grandeza, si los catalanes sabemos mantenernos unidos como miembros de la gloriosa personalidad

histórica en la que por naturaleza convivimos. Mas, es forzoso que cada uno quiera gobernarse á sí mismo con patriótico desinterés. No basta la fuerza de la idealidad aun siendo muy poderosa, y poco representan por sí solos, para la obra fundamental emprendida, la riqueza y sus esplendores. Tengo para mí, que en los tesoros del corazón y en la firmeza de voluntad se halla el precioso secreto que ha de resolver la trascendental cuestión catalano-nacional.

¡Barcelona! ¡Cuánto, y con qué seguridad hubieras progresado en tu noble misión y beneficiado tus privativos intereses; cuántos retrocesos, sacrificios y acerbos lágrimas no habrías evitado con ser algo más coherente, resuelta y generosa por la egregia causa que puede glorificar tu porvenir!...

Tradicionalistas, republicanos, regionalistas del centro y de la izquierda, catalanes honrados de las distintas fracciones, bien sabéis que Solidaridad no tiene preferencias en la consideración personal. A todos los de ese Distrito saludo con singular satisfacción.

Madrid 5 de enero de 1909.

MANUEL DE BOFABULL

La Semana

Política

Sorpresa y egoísmo. Son dos ya los artículos que *El Liberal*, de Madrid, ha dedicado á la resistencia de los tres diputados antisolidarios á presentarse en el Congreso. Los ataques del articulista son muy duros, porque responden á una honda sorpresa y á un acentuado egoísmo. Ciertos periodistas madrileños creían á pie juntillas que Lerroux, Sol y Ortega y Giner de los Ríos, acudirían rápidos al Salón de Sesiones congresales, ávidos de luchar pública y solemnemente con los representantes de la Solidaridad, y sobre todo con Cambó, en quien han personalizado todo el movimiento catalán. Aquellos lo ambicionaban porque por algo habían realizado enérgica, aunque injustificada campaña en favor de unos y en contra de los otros, con el solo intento de derribar del poder al partido conservador y, por tanto, de inutilizar cuantos trabajos se han hecho para llegar á la implantación del proyecto de Administración local. Con todo esto hubiera quedado triunfante la agitación de hojarasca promovida por la prensa del *trust*, que es á lo que estamos, tuerta.

Pero esos señores que no viven de la realidad, que no conocen la nuestra, no contaban con la huésped, que es la opinión de Cataluña, y ésta es absolutamente contraria á las martingalas de los diarios que combaten, no ya la Solidaridad, sino el desenvolvimiento admirable de Barcelona y de toda la tierra que la reconoce por capital. Los diputados lerrouxistas, por el contrario, se dan de ella exacta cuenta y se resisten á sufrir sus iras, indefectibles en cuanto viérase en amigable confraternidad á unos representantes catalanes con los colaboradores cien veces anatematizados de la decadencia de España en el último tercio del siglo XIX. Ese cuadro no lo resisten, no ya los solidarios, ni tampoco los antisolidarios.

Hay que convenir en que Lerroux y Sol y Ortega son políticos que conocen bien la aguja de marear, y saben perfectamente que si es fácil y posible la lucha aquí en Barcelona, es deprimente, dolorosa y, por tanto, difícil, la batalla continua allí en

Madrid, delante de unas gentes que se refocilan cada vez que presencian reñidas peleas que pueden hundir el prestigio y la suerte del país nuestro.

Es bien seguro que antes de dejarse arrastrar por los halagos ó las amenazas del partido liberal, los representantes lerrouxistas lo meditarán mucho, convencidos de que se trata de complacer á los anticatalanes de aquí y de allí, y de agraviar seriamente á buena parte de la opinión barcelonesa que contribuyó á su victoria. Por espíritu de conservación, lo volverán á meditar, convencidos de que el triunfo electoral lo conceden los votos y no los artículos del *trust*.

Cuando escribimos estas líneas se anuncia que el Sr. Sol y Ortega prepara su viaje á Madrid para presentar las actas de diputado al Congreso. El rumor es acogido con delectación por *El Liberal*. Ello es elocuente. — J. T.

Los libros

El obrero de levita por M. Rivas Moreno. Sin ofrecer un todo sistemático tiene este libro en algunos momentos características de libro científico. La persecución y verificación minuciosa de los datos y la visión de conjunto sobre todo. Al lado hay palabras de pasión entusiasmo ó tristeza, ó propósitos ardientes de lucha que nos revelan su verdadera naturaleza. el artículo periodístico, la protesta de cada día.

Son rarísimos los libros de esta naturaleza, las colecciones de artículos que tengan otro valor que el de documentos históricos ó de opinión. Pero en el libro de Rivas Moreno la unidad del asunto da á todos los capítulos un interno ritmo de continuidad.

Toma asunto de la penosa idea á que está sujeto quien sin salir de la esfera mesocrática, tiene ingresos de proletariado. El problema de los fracasados, de los torpes, de la democracia, de las profesiones liberales, es analizado por el funcionario de Canarias con una minuciosa competencia. Las soluciones que propone no me encantan tanto, parecen paliativos no siempre fecundos, que tienen su origen en fines

de comercio, y creo que las inteligencias como Rivas Moreno, debieran combatir el mal más honda y primordialmente.

Por lo dicho puede juzgarse que el libro en cuestión se lee fácilmente, sin fatiga y con provecho. — R.

Teatros

Desglas. (L'ecran brisé), comedia en un acto de M. Henry Bordeaux, representada en el Principal.

Es un cuadro sencillísimo, casi una escena, con toques de tanta naturalidad que el drama de sacrificio que en él late apenas si araña la superficie.

La interpretación fué discretísima. Por cierto que con tal obra hizo su presentación una nueva actriz, D.^a Margarita Sennys, que vistió con verdadera elegancia, é hizo su papel con desembarazo, como si estuviera avezada á pisar las tablas.

La versión catalana de la comedia es debida á D. Adolfo Marsillach.

Al final, el público hizo levantar con sus aplausos por dos veces la cortina.

La mujer de Boliche. Se ha estrenado en el teatro Granvía con excelente éxito la zarzuela en un acto y dos cuadros *La mujer de Boliche*, letra de D. Manuel Fernández Lapuente, música del maestro Amadeo Vives.

En cuanto al libro, queda limitado á una intriga amorosa, que trae por consecuencia, un trastueque de trajes, y por lo tanto, á una serie de incidentes cómicos, hasta que la cosa se pone clara y sale cada cual con lo que se proponía.

Los diversos lances de la obra han dado ocasión al maestro Vives á escribir una partitura inspirada, sobresaliendo el prelude, en el cual está encerrado casi por entero el motivo musical, que luego se va desenvolviendo en las distintas situaciones escénicas.

Hay que elogiar, además, el dúo de tiple y tenor, que fué aplaudidísimo, contribuyendo también á ello la ajustada entonación con que lo cantaron la Srta. Santa Cruz y el Sr. Rosal.

Els hipòcrites. Comedia dramática en cuatro actos, original de Henry Arthur Jones, traducción catalana de los Sres. Maristany y Vilaregut.

No me gustó la obra. A mi entender es un melodrama vergonzante. Ciertamente el público se interesa y se apasiona y aplaude frenéticamente. Pero es falsa, malsana y tonta la sensación del público.

Els hipòcrites es una obra moral, pero de una moral anodina y primitivísima. Teatralmente es de una ingenuidad rayana en Poberia, de una tan grande sencillez de recursos que bien pudiera tomarse por la más absoluta pobreza de medios de expresión.

Cierto que llega á intrigar pero no con arte sino de una manera exageradamente infantil.

Pero gusta al público y este es el interés de la empresa. En el fondo la mayoría de los críticos han reconocido la insignificancia de esta obra endeble, pero nuestro público no hace caso de los pareceres técnicos. En cuanto en una pieza teatral hay ausencia de toda literatura ya le tenemos encendido en entusiasmo.

Por otra parte, los carteles siguen pregando el grandioso triunfo, el éxito nunca visto.

En resumen, quiero decir que *Els hipòcrites* bien estaban en inglés y no era necesario traducirlos. Tiempo perdido. Si hubiese escrito esta comedia dramática un autor catalán, todos lo que alardean de elevado criterio hubiesen protestado. Ahora la nacionalidad salva al autor.

La traducción está hecha con solicitud.

La interpretación regular. Muy bien en sus papeles la Srta. Xirgu y el Sr. Giménez. — L.

De Arte

Exposición Rusiñol. Toda la testera la ocupa esta semana D. Santiago Rusiñol con quince obras suyas, paisajes todas ellas, excepto una.

Y en su presentación tienden, las más, á mostrarse con carácter decorativo; de ahí la simetría de la composición, el predominio de un eje central en ella, con equivalencias de masas á uno y otro lado. De ahí, también, el que en el punto medio del cuadro, para que sea en él donde se pose la vista, haya el elemento principal y típico, que casi siempre es lo que da pretexto para el título del cuadro. Lo restante es secundario: con frecuencia es el coro de árboles, al que asigna el autor mero papel de contraste, bien de perfil, bien de colorido. En este concepto pueden agruparse *La Glorietta*, cuyos verdes aterciopelados destacan sobre el fondo otoñal, de amarillez enfermiza; *Jardi del mar*, donde la pompa de un arco de enredaderas que trata de unirse en las dos mitades, como si aún le faltara la clave para cerrarlo, perfila su verdor tachonado de campanillas azules, en el lejano caserío en luz y la tersura del mar en calma; *L'Ejebó*: el Apolino de Florencia sobre alto pedestal, cuyo blancor contrasta sobre oscuras masas arbóreas; *Pom de flors*, «parterre» ovalado en que florecillas de intenso color procuran alegrar romántico jardín; *La font d'Apol*, que queda ahogada en segundo término por los altos esmirriados troncos que detrás de ella yerguen su desairada rectitud; *L'escala de Raiwa*, que asciende casi á lo alto del lienzo acariciada por la luz, y algún otro, como *Porta senyorial*.

Las restantes pinturas abarcan escenarios de conjunto, en los cuales ni un elemento trata de predominar sobre los restantes de igual naturaleza ó antagónicos. Entre los cuadros de esta suerte se imponen *La Vall*, en el que los naranjos de apretujada copa espiritualizan los vecinos almendros en flor; y *Primaveral*, donde sobre los pliegues del terreno destaca el albor de los almendros florecidos, cual si gasas sutilísimas los cubrieran, y dispuestos en ringuleras como visión de un paisaje virginal bañado en claridad. — M. R. C.

Información

Teatro de la Natura. El teatro de la Natura será creado muy pronto en Barcelona. El doctor Charry, redactor de *Comoedia*, que formaba parte de la delegación tolosana, en su visita tuvo la idea de organizar representaciones en un lugar magnífico como es el Parque Güell.

El doctor Charry es director del teatro de la Natura de Tolosa, en donde el año pasado, lo mismo que en 1907, fueron representadas con un éxito extraordinario las obras maestras del arte teatral. Además de Tolosa, dió también representaciones al aire libre en Luchon (Théâtre des Rochers) y en Carcasona, en las murallas de la antigua ciudad. Su obra es muy popular en el Languedoc y en toda Francia.

Con el asentimiento del Sr. Güell, el cual ha encargado á su arquitecto Sr. Gaudí el establecimiento de los planos del escenario, el Sr. Charry tiene proyectado dar en la primavera una gran representación al aire libre en el Parque Güell.

La obra escogida es *Edipo rey*, con el concurso de Mounet Sully, de la Comedia francesa: el gran triunfo del genial artista, que por primera vez vendrá á Barcelona.

Con Mounet Sully vendrán grandes artistas de los principales teatros de París, que el doctor Charry tiene costumbre de

contratar para las representaciones al aire libre.

Será, pues, un espectáculo inédito, sin igual, en un escenario magnífico como nunca había encontrado, al aire libre, con el mar por horizonte, que el doctor Charry, en su afán de descentralización artística y de fraternidad catalana, ofrecerá dentro de pocos meses al público de Barcelona.

Un buen ejemplo. Lo da la importante «Sociedad Anónima Cros» con las clases de idiomas que acaba de inaugurar en sus oficinas en beneficio de sus empleados que quieran asistir.

El empleado de comercio está sujeto, como toda persona que trabaja, á las influencias de la competencia. La áspera lucha por la vida ó por el dominio que sostienen entre sí los comerciantes é industriales de todos los países, hace que las dificultades para la victoria sean cada día más numerosas, y para vencerlas se necesitan hombres de superior inteligencia, poseyendo una educación técnica apropiada á la especialidad á que dediquen sus actividades. Los que logran distinguirse son bien pagados, como empleados, mucho mejor que en los tiempos de nuestros padres, pero los que faltos de las cualidades y conocimientos necesarios, ó de suerte, no hacen más que aumentar «el montón», éstos se convierten en producto sin demanda y, por tanto, continúan «disfrutando» casi de los mismos sueldos de otros tiempos, á pesar de ser hoy los gastos mucho más grandes. Debido á lo deficiente de la instrucción que se da en nuestros centros de enseñanza, hay casos, y no pocos, en que para desempeñar ciertos empleos los jefes de casas han de dar la preferencia á extranjeros. Hasta hace pocos años esto no era corriente más que en algunas industrias, especialmente las químicas y mecánicas, pero hoy la competencia extranjera se deja sentir hasta dentro de los escritorios, donde se va introduciendo un buen número de jóvenes, alemanes principalmente y de otras nacionalidades, que al mismo tiempo que aprenden el castellano y estudian nuestro comercio, ocupan puestos que nuestros paisanos deberían ocupar si su instrucción fuera más sólida, y les crean una competencia que más tarde acostumbra extenderse al principal, que les ha dado el empleo.

La «Sociedad Anónima Cros», al imponerse un sacrificio para dar á sus empleados de hoy (que pueden serlo mañana de otra casa) facilidades para perfeccionar su instrucción y convertirse, no sólo en auxiliares útiles al Comercio y á la Industria nacional, sino también en hombres ó jóvenes capaces de poder aspirar á empleos más bien pagados en beneficio propio y de sus familias, ha hecho obra altruista, humanitaria y hasta patriótica, y por eso nos complacemos en felicitar desde estas columnas á dicha Sociedad, honra ya de la industria de nuestra tierra por su fabricación de adobos químicos y de hoy en adelante por su nueva iniciativa, deseando que su ejemplo encuentre muchos imitadores entre nuestros comerciantes é industriales.

Gacetilla

La acreditada tipografía «La Académica», de los Sres. Serra Hermanos y Russell ha obsequiado á su numerosa clientela con un precioso calendario americano, excelentemente editado, revelando con ese trabajo los méritos indiscutibles de su producción, elogiada antes de ahora por innumerables motivos, todos ellos sobradamente justificados.

La prensa catalana

Diario de Barcelona. — De M. M. Illas y Fabra.

He leído en *Le Figaro* un artículo de Abel Bonnard sobre la cortesía, y me parece tan oportuno, que no sé resistir al deseo de extractarlo, porque, como dice muy bien su autor, la cortesía es lo que en primer término hace habitable el mundo, y si es verdad que nos impone algún ligero sacrificio, éste se nos remunera incesantemente y al interés del ciento por uno con los que impone á los demás en provecho nuestro.

La cortesía embellece y regula las relaciones de los hombres entre sí, y su importancia social es tan grande, que encarna en cierto modo la armonía natural de toda organización humana, hasta tal punto, que bien puede decirse que donde quiera que aquélla impere, existe la más sólida garantía de estabilidad. Así lo comprendieron los fautores de la revolución francesa cuando se apresuraron á suprimir todas sus fórmulas.

Mas, según nota del articulista de *Le Figaro*, la brutalidad del tuteo revolucionario no significa, en último término, ventaja alguna positiva en favor de la plebe, pues, en el fondo, esta especie de «insulto igualitario» ofrece á los humildes menos garantías que las aristocráticas fórmulas de cortesía suprimidas, que, bien mirado, salvaguardan mejor su dignidad. La cortesía obliga ciertamente al inferior á mostrar deferencia hacia los superiores; pero con mayor imperio todavía obliga á éstos á extremar la consideración hacia los inferiores y tanto más cuanto más alto sea su rango. Suprimida la cortesía, los humildes se convierten en oprimidos.

Ser cortés es conceder á cada cual lo que le debemos, sin exceso, con medida y con justicia; es dar á las costumbres un sello de buen gusto, es hacernos respetuosos y respetables, es un tributo agradable á la belleza exterior de las cosas, y es hasta una forma de caridad y amor al prójimo. «La cortesía es la delicadeza impuesta á aquellos que no la tienen natural.»

«La cortesía no está, pues, solamente en algunos actos de la vida, sino que vivifica la vida entera. Es un grosero error considerarla como una obligación que pesa sobre nosotros sólo en momentos dados y de la que podemos prescindir con los amigos. Mas fría y más uniforme con los desconocidos, la cortesía se hace ingeniosa cuando se refiere á las personas que conocemos más íntimamente y entonces se convierte en un verdadero arte encaminado á hacerles agradable el tiempo que pasan con nosotros sin que ni siquiera se percaten de que nos lo deben. La cortesía se extiende á todos los sentimientos: existe una cortesía de la amistad y no existe una cortesía del amor.»

«Hay también una cortesía para con nosotros mismos. Nada degenera ni avejenta más rápidamente á un hombre que la costumbre de abandonarse y ponerse á sus anchas, según se dice vulgarmente, cuando está sólo, porque la persona verdaderamente educada se halla habituada en demasía á mantener la debida compostura para que sepa abandonarla, ni aun cuando se encuentra sin testigos. La verdadera buena crianza no es violencia, es disciplina.»

Recuerdo á este propósito que á una persona conocida mía le oí una vez quejarse, y no sin extrañeza de mi parte, dada su posición social — de que, en verano, no le probaba bien comer fuera de casa porque, como es natural, se veía obligado á hacerle correctamente vestido, con el chaleco

abrochado y sin poder quitarse la corbata ni los puños y el cuello de la camisa; mas, aunque yo no se lo dije por cortesía, me pareció que lo único que racionalmente cabía decirle de sus palabras era la conclusión de que toda persona á quien su calidad puede obligar á comer fuera de casa ó á tener convidados en la suya, aunque sea en verano y se halle sólo en ella, ha de comer vestido con decoro, con el chaleco abrochado y sin quitarse la corbata ni los puños ni el cuello de la camisa. Y aun cupiera añadir que la observancia de toda regla de corrección y de respeto de sí mismo no está nunca de más, por muy humilde que sea la clase social á que se pertenezca, pues en último término las muestras de buen tono sientan tanto mejor y son más de admirar cuanto menos resulten exigibles, dando el lugar que ocupe en sociedad aquel que, sin esfuerzo, logra darlas.

Yo recuerdo haber visto á simples marineros de la escuadra inglesa comiendo en un restaurant de Barcelona, con un acompostura, con una distinción, con una naturalidad que para sí quisieran — si es que en ello se fijan — muchos de los que aquí gastan y triunfan; prueba indudable de que aquellos simples marineros, aún á bordo de sus buques respectivos procuraban comer como personas bien educadas, lo cual es una muestra por todo extremo significativa de la elevada cultura del pueblo inglés.

En nuestro país, donde abundan sin duda y de un modo envidiable otras virtudes, carecemos generalmente de la virtud de hacernos agradables y con facilidad pecamos de groseros, afectando un desprecio por las formas — frecuentemente más aparente que real — que, aunque se mantenga á título de despreocupación, no es más que preocupación y de las menos excusables.

Las fórmulas y manifestaciones exteriores de cortesía no corresponden necesariamente á un sentimiento real de consideración ó estima: es cierto; pero predisponen sin duda alguna al desarrollo de los afectos que aquéllas quieren significar, pues, como observa muy atinadamente Abel Bonnard, no siempre se respeta á aquel á quien se saluda; mas ¿por ventura respetamos en mayor grado á aquellos á quienes ni siquiera queremos saludar?

Aquel desprecio afectado por las formas que nos lleva naturalmente á confundir la democracia con la populachería, la llaneza con la ordinariez y la virilidad con la rudeza, y que campea con frecuencia lamentable en el léxico de cierta prensa y en el tono que llamaremos destemplado, usado algunas veces en las sesiones de nuestro Ayuntamiento, es también sin ningún género de duda el origen de la grosería, en el lenguaje tan usual y extendida en Barcelona, y lo prueba de sobra el hecho de ser muchos los individuos malhablados que se contienen ó tratan al menos de reportarse en presencia de señoras ó de personas de cumplido.

Para combatir esta vergüenza es preciso, pues, atacarla de raíz, volviendo por los fueros de la cortesía en todos los órdenes y en todos los terrenos, sin exceptuar los de la controversia, los de la lucha, por animosa que ella sea, pues en el duelo, aun cuando sea de muerte — y claro está que aquí no trato de defender el desafío — los adversarios se saludan con la espada antes de colocarse en guardia para herirse.

Las ligas y obras pías contra la blasfemia, dignas de loa bajo todos conceptos, muy poco lograrán en definitiva si no encuentran apoyo en ambiente más vasto

y dilatado que combata sin tregua la descortesía en todos sus grados y manifestaciones.

6

La Publicidad. — Editorial.

Es evidente que en el seno de la opinión republicana solidaria de Cataluña late el deseo vehemente de aprovechar la primera oportunidad que surja para demostrar públicamente el ansia de fraternidad que sienten todos los republicanos solidarios, inspirados por el convencimiento de que á ella no se oponen antiguas diferencias, que han desaparecido, ni viejas denominaciones, algunas de las cuales es indispensable reconocer, que el imperio de los acontecimientos impone á todos cuantos por republicanos y por demócratas aceptan la autonomía individual y la integral de las varias regiones de España.

Así lo expresaron al final de un banquete, en Mundial Palace, los Sres. Corominas y Vallés y Ribot, aplaudiéndoles los concurrentes al acto y aceptándolo la prensa republicana de todos matices de Cataluña, en la cual no encontró contradictor alguno.

Desde entonces, y con mayor interés desde la jornada electoral del pasado diciembre, en todos los sitios en donde se reúnen republicanos de los varios matices, el tema de acabar con las distintas fracciones republicanas solidarias y el de componer un gran núcleo republicano solidario es materia constante de debate, con la circunstancia que en el ánimo de la masa no hay dudas, ni recelos, ni menguadas intenciones, existiendo únicamente el noble anhelo de que fraternicen todos los republicanos, aceptando como común programa el dictado por el significado propio de las palabras República, Democracia, Autonomía individual, municipal y regional, y nueva y radical transformación y composición del Estado español, mediante la federación de todas las regiones autónomas.

Esto, que á la gran masa republicana le parece elemental, claro y diáfano, á los elementos directores de las varias agrupaciones republicanas solidarias les ofrece algunas dudas, no por lo que respecta á lo substancial de la doctrina, de cuya conformidad no dudamos, sino por lo que se refiere al común sentir y pensar de los republicanos solidarios, de cuya unanimidad no están convencidos.

Nosotros, que estimamos este problema de gran trascendencia, nos decidimos á ponerlo á pública discusión, con el objeto de que concurren á ella, por escrito, todos los republicanos solidarios de Cataluña, de todas las agrupaciones organizadas, invitándoles con devoción verdadera para que emitan su opinión y expongan con toda lealtad cuál debe ser la orientación más conveniente y más adecuada á los deseos y fines del republicanismo solidario catalán.

Abrimos, pues, en estas columnas un amplio plebiscito, rogando á todos los republicanos acudir á él con serenidad y nobleza, puesta la mira en los altos fines del ideal que á todos anima, considerando que en estos instantes de crisis honda y general manifiesta en todos los partidos políticos de España la acción bien inspirada, patriótica y sabia de los republicanos solidarios, señalará el comienzo de vida nueva y la conquista de posiciones ventajosas para los ideales que todos profesamos.

Y vamos á concretar en unas cuantas preguntas el objeto de la información é plebiscito, que sometemos á la consideración de los republicanos solidarios:

¿Ha llegado la oportunidad de sumar en un solo núcleo á todos los republicanos solidarios de Cataluña?

¿Aceptan todos la autonomía integral de las regiones y la reorganización del Estado español por virtud de la federación de todas las nacionalidades ibéricas?

¿Qué procedimiento será más eficaz para la composición inmediata del núcleo republicano solidario de Cataluña?

Opinamos que en estas preguntas está contenido todo lo que en estos momentos sienten y piensan los republicanos solidarios, principalmente aquellos á quienes interesa el porvenir de una democracia republicana muy progresiva, muy atenta al estudio de los grandes problemas sociales, en cuyo desarrollo fía todo el porvenir de sus nobles y patrióticos anhelos.

Ahora tienen la palabra los republicanos solidarios. Formulen y escriban su opinión, procurando concretarla en las menos cuartillas posibles, que una vez recibidas las publicaremos con el mayor gusto, honrándonos con ello y sirviendo, como de costumbre, á los grandes intereses de Cataluña y de los principios republicanos y autonomistas.

A todos los republicanos solidarios nos dirigimos. á los de Lérida, á los de Tarragona, de Barcelona y de Gerona, que á todos interesa de la propia suerte el presente y el porvenir de la democracia republicana solidaria de Cataluña.

Diario del Comercio. — De S. Muguerza.

Tal es el prurito de hacer oposición al Gobierno del Sr. Maura, y á todos los proyectos de ley por él presentados, que los rotativos del bloque y de los aplausos mutuos, se olvidan con frecuencia de lo mismo que han patrocinado en otras ocasiones.

Si se trata de nuestra expansión comercial y de extender nuestro comercio á países con los cuales apenas tenemos relaciones, ó que se encuentran todavía en estado embrionario, hablan á lo mejor de la necesidad de que nuestros exportadores se fijen en los mercados del Extremo-Oriente, que ofrecen grande y lisonjero porvenir para muchos productos españoles, y citan determinadamente los imperios de China y del Japón como los más á propósito para emprender negocios con ellos.

Dicho está que para entablar negociaciones mercantiles, lo primero y más importante que debe cuidarse es del establecimiento de líneas marítimas regulares y directas, y creyéndolo así alguno de ellos, ha proclamado la necesidad de tener un servicio de vapores correos directos á los puertos chinos de Hong-Kong y Sanghai, que debieran terminar su viaje en alguno de los más importantes del imperio del Sol Naciente; ó por lo menos han sostenido que la línea de Filipinas debía prolongarse hasta algún puerto japonés y tocar, á la ida ó á la vuelta, en uno ó dos de China.

Pero se pone á discusión el proyecto de ley de comunicaciones marítimas y protección á la marina mercante nacional, y para hacer oposición al Gobierno y motejar de paso á una empresa naviera, se olvidan de lo que antes escribieron, llegando á decir, el rotativo mayor, por la pluma de un su corresponsal en Coruña y á propósito del mitin contra el impuesto de anclaje: «Dejemos á un lado la línea de Filipinas, que recorre todo el litoral y no sirve para nada, y dentro de poco servirá para menos».

A decir verdad, esto no es más que hablar por hablar, y por contentar á la galearía bloquista y dar una mano de jabón á los gallegos que combaten el impuesto de tonelaje. Pero señor, ¿quién le habrá dicho al corresponsal del rotativo mayor que á la línea de Filipinas, no sirve para nada? Tan abundantes están los mercados para los productos españoles, que podemos despreciar uno con el que todavía tenemos un intercambio que pasa de 30 millones de pesetas? ¿Suprimiendo esta línea vamos á conquistar los mercados chinos y japoneses? ¿Vamos á suprimirla ahora que los

nipones han principiado á conocer nuestros productos manufacturados, y buscan nuestros aceites para su naciente industria conservera? ¿Haremos nosotros lo contrario de lo que está haciendo el Gobierno japonés, que en su afán de relacionarse con España, con Filipinas y con todas las repúblicas latino-americanas, y para preparar el terreno para la Exposición universal que proyecta, ha subvencionado un periódico mensual ilustrado, que se publica en Tokio, redactado todo él, desde la cruz á la fecha, en el más correcto castellano? Pues si lo dudamos podemos enseñarle el primer número de *El Extremo Oriente*.

Tan ricos y tan boyantes están el corresponsal y diario madrileños, que entienden que puede y debe despreciarse un intercambio de 30.326,531 pesetas, á que ascendió nuestro comercio con Filipinas en 1907? Porque deben saber que en la última estadística publicada por la Dirección de Aduanas, que es la correspondiente á dicho año, figura una importación de Filipinas por valor de 16.123,183 pesetas, y aparece asimismo una exportación valorada en 14.203,368, siendo las dos partidas más importantes una de tejidos de punto por 6.886,000 pesetas, y otra de tejidos de algodón teñidos y estampados de 2.527,000, siguiendo después los licores, vinos, aceites, curtidos, calzado y otros muchos artículos.

Ahora que hemos comenzado á negociar con el Japón, que nos manda por valor de medio millón de pesetas y al que nosotros remitimos en dicho año taponés de corcho por 300,000 pesetas, vinos por 96,000, tejidos teñidos y estampados por 47,000 y otros artículos cuyo valor total pasa de otro medio millón, ¿quiere el diario de la corte que se suprima la línea de Filipinas porque no sirve para nada? ¿Y se han de menospreciar asimismo las 2.319,762 pesetas de nuestro actual comercio con China?

Créanos el diario madrileño, la línea de Filipinas sirve hoy mucho y puede servir mucho más en adelante y sería un gravísimo error el suprimirla.

El Diluvio. — Editorial.

Hay responsabilidades morales que causan más daño que las efectivas, por cuanto éstas desde el momento que son tales el que ha incurrido en ellas puede considerarse que ha pagado las culpas en que incurrió, mientras que las responsabilidades morales — las de carácter político casi siempre son de tal naturaleza — por lo mismo que no se hacen efectivas, es la Historia quien cuida de dar su merecido á los partidos y hombres que en ellas incurrieron. De ahí, por ejemplo, que recordemos con amargura la poca entereza de los hombres de 1815 y de 1823, que no supieron aprovechar las magníficas ocasiones que se ofrecieron para que Fernando VII terminara su reinado, y lo bobalicones que fueron los revolucionarios de 1854, que, recogiendo el trono del arroyo, en lugar de dejarlo abandonado á su propia suerte, facilitaron catorce años más de monarquía y con ello que se tuviera que derramar mucha más sangre de patriotas para poder llegar á la revolución de septiembre de 1868, que dió al traste con el trono de los Borbones. ¿Que á qué viene eso? Sencillamente para advertir á los hombres de Solidaridad Catalana la grave responsabilidad que contraerían ante la Historia si dejarán pasar la ocasión de ganar grandes ventajas para la democracia y la autonomía integral.

Mírese cómo se quieren las cosas políticas, actualmente en España no hay otra fuerza organizada para luchar en favor de la libertad que la solidaria. Las gentes sencillas, los ciudadanos fáciles de convencer, cuatro semanas atrás podían creer en el bloque de las izquierdas que han intentado

formar los monárquicos liberales; mas hoy ni los mismos que trataban de organizar el bloque tienen fe en su empeño. Es más: ha bastado que en elevadas esferas hayan visto el movimiento con malos ojos para que los más entusiastas se achicaran. De ahí las protestas de los unos, la desertión de los otros y las rectificaciones de los más, que han ahogado al llamado bloque de las izquierdas antes de nacer, quedando el partido liberal monárquico en su ser y estado de siempre, es decir, un partido sin otros ideales que gozar del Poder el mayor tiempo posible. Cierto es que un partido de tal índole nada resuelve en favor de la nación, y por lo mismo que entraña tantos defectos, no tan sólo no se puede favorecer, sino que es preciso tratarle como un enemigo de los más dañinos. Esto hacemos en Cataluña; pero tampoco hay que perder de vista que contribuyendo á hundir á los monárquicos liberales, por tabla á quien se favorece es el maurismo, tanto ó más dañino que el moretismo. Porque el partido conservador de hoy no es el de los tiempos de Cánovas; al fin y al cabo éste practicaba la doctrina conservadora pura, y aunque tuviera que halagar á las clases conservadoras, jamás se habían puesto en práctica sistemas tan solapados para causar daño á la libertad como los que ha puesto en uso el maurismo, que, por no tener ninguna buena condición, también tiene los defectos de los partidos turnantes que desde la Restauración ocupan el Poder.

Si malos son los liberales, peores son los conservadores, habiendo necesidad de combatirnos á unos y á otros para poder llegar al derecho de libertad que todos anhelamos. Los conservadores, adversarios de ella, la combaten del modo más solapado, y en cuanto á los llamados liberales ahí está la reciente campaña para la formación del bloque, que han desistido de todo pujo liberal al menor recado de atención de quien puede mandárselo, sin duda para que sea más fácil de borrar las conquistas de aquellos derechos que tanta sangre cuestan, entre ellos el del sufragio universal, al que Solidaridad Catalana debe todo su poderío. ¿Qué hacer, pues? Si los conservadores corren con el trabajo de retrotraer á España á los tiempos en que no había otra voluntad que la real y la teocrática, y los llamados liberales aunque quisieran no se les permite ni siquiera demostrar tendencias de libertad, ¿qué otro remedio queda que Solidaridad Catalana sea la encargada de implantar la libertad en toda España, máxime teniendo en cuenta la semilla que tiene echada en distintas regiones?

Solidaridad Catalana, movimiento democrático y libertador, no tan sólo puede hacerlo, sino que debe realizarlo; de lo contrario, no es floja la responsabilidad que contraerá ante la Historia, que consignará que, habiendo logrado Cataluña una representación parlamentaria capaz para tener en jaque á los Gobiernos, desperdió la ocasión de ser árbitra de los destinos del país, haciendo imposible la vida ministerial á los conservadores, y con el calor y entusiasmo que esto produciría ganar las elecciones al partido que les sucediera, que se encontraría desde los primeros momentos en peores condiciones de combate que los actuales mauristas. Por esto nosotros advertimos la responsabilidad que pesaría sobre nuestra conciencia si no advirtiéramos el peligro que corre.

Mírese detenidamente la situación política, analícese las circunstancias que concurren en el actual momento histórico y se verá que no ha habido desde muchos años otro más á propósito para unir á todos los liberales españoles para derribar los obstáculos que se oponen al bienestar de la nación, como tampoco nunca se había contado con una base de operaciones tan sólida como Solidaridad Catalana, fuerza que resultará invencible cuando la de-

mocracia autonomista sea la que dirija los actos de todos los hombres de Solidaridad. No se olvide que España es liberal y que por esta causa siempre ha resultado triunfante de todas las asechanzas de la reacción, que, casi enterrada, sólo durante el Gobierno de Maura ha sacado nuevamente la cabeza.

La Almudaina. — De Miguel S. Oliver.

Sobre la mesa, en el gabinete de lectura del hotel, había revistas y periódicos ingleses, alemanes, norteamericanos. Un niño, acompañado de su padre, que estaba allí, como yo, esperando ver á un huésped, iba repasando una de aquellas revistas ilustradas.

La manecita de aquella criatura volvía impaciente hojas y más hojas. Eran páginas de anuncios: diez, veinte, treinta al principio; diez, veinte, treinta al final. Y con el rápido volver sólo llegaba á mis ojos, de una manera confusa, la mancha de las titulares negrísimas de cada anuncio y una que otra figura decorativa ó alegórica de la cosa anunciada: máquinas agrícolas, calderas, automóviles, aparatos de óptica, máquinas de imprimir, productos, manufacturas...

— Papá — dijo el niño — ¿dónde empieza este periódico?

El periódico empezaba muy adentro y acababa también muy adentro... Entonces, ante la extrañeza de aquella criatura, acostumbrada á nuestro sistema de publicidad, advertí todo el valor sintomático de su observación y comprendí que encerraba un apólogo.

En efecto: allí donde la actividad social es muy intensa; en aquellos pueblos que Desmolins llamaba de « tipo individualista » para oponerlos á los de « tipo comunitario y oficial », allí los anuncios absorben treinta ó cuarenta páginas de las publicaciones periódicas y el texto queda reducido á cinco ó seis. Es la vida privada que se impone á la vida pública y que supone más que ella; es la producción libre, la iniciativa y el espíritu creador prevaleciendo sobre el funcionarismo; es un Estado al servicio de la sociedad natural antes que una Sociedad al servicio del Estado... Interesante « lección de cosas » puede explicarse, teniendo á la vista dos periódicos representativos de estos dos linajes de pueblos.

Cuando el anuncio ahoga los artículos de fondo y les deja cortísimo espacio y les obliga á ser brevemente expresivos, nos hallaremos en presencia de una nación que obra y ejecuta; cuando el anuncio bosteza ó está ausente y los artículos rebosan y se amplifican, nos hallamos en país de divagación, ensueño y palabra fácil.

Las Noticias. — De Max.

Jorge Grizan, redactor de *Le Figaro* es un hombre que había presenciado noventa y ocho ejecuciones capitales y acaba de apuntar cuatro más á la lista. Es sin duda un testigo de excepción, pues, naturalmente, su ánimo ya acostumbrado á tan dolorosos espectáculos puede observar con relativa serenidad los acontecimientos.

De ahí que la relación que hace de la cuádruple ejecución de Béthune nos parece, aunque algo fría cual de buen reportero, muy interesante. Para relatar con fidelidad es preciso no emocionarse demasiado. En su crónica falta esa emoción personal. Por esto creo que es la más verídica y también la más hostil y dolorosa.

Tratábase de cuatro bandidos (no es sólo en España donde campan los Pinales y Vivillos) que tenían aterrorizado á todo un departamento. Al fin les prendieron y acaban de guillotinarlos con gran contentamiento de toda la región. Así lo afirma

el corresponsal, añadiendo detalles edificantes.

Cual niños ingenuos que son los franceses del norte, han manifestado su alegría aclamando al verdugo y estrechándole la mano; tuvo que zafarse á las muestras de entusiasmo. Después, á cada cabeza que caía resonaba un aplauso que salía de todos lados; y á la última se aplaudió con frenesí.

Añadamos que, según el corresponsal, estaba allí representada toda la región gritando: « ¡ Venganza! » En fin, habiendo querido saber el corresponsal la impresión exacta que produjo en el pueblo, dice:

Todos aquellos á quienes me he dirigido, ricos ó pobres, burgueses ú obreros, me han contestado lo mismo: « Somos verdaderamente felices al vernos libres de estos bandidos, y por creer que su suerte descorazonará á los que quieran imitarles ». Uno fué más expresivo: « El país está de enhorabuena; no se nos podía ofrecer más hermosa fiesta ».

Leído esto, uno olvida fácilmente todas las teorías, todas las opiniones y toda discusión. No queremos saber si la pena de muerte es ó no injusta, inhumana, ejemplar, útil y racional. El problema se simplifica dolorosamente: En Francia una gran multitud la quiere, la exige y celebra su aplicación con entusiasmo.

No hemos llegado á tanto aquí. Hemos tenido aquí bandidos y criminales más feroces que los de Béthune. El mismo caso Rull creó un estado de opinión pública verdaderamente terrible; se adivinaba en la conciencia colectiva un sentimiento inexorable. Pero nunca en España, en ninguna región ni ciudad, se ha aclamado á un verdugo ni se ha hecho nada parecido á lo que relatado queda.

Registremos el caso en honor nuestro y en descrédito de aquellos pueblos y aquellos hombres que sistemáticamente nos ofrecen á los demás como á modelos de perfección.

Mucho pueden los extranjeros, también los franceses, enseñarnos; pero si el progreso político y civil de un pueblo se pone de manifiesto con entusiasmos como los de Béthune, es preferible que quedemos reaccionarios á nuestra vieja usanza.

El Correo Catalán. — De J. R.

Digamos algo sobre los 2.000.000 de liras entregadas por Pío X á las víctimas sobrevivientes de los terremotos.

Ese poder, diferente de los demás poderes del mundo, que no posee fábricas para acuñar moneda, ni Bancos, ni tesoros de género alguno, ha entregado ahora 2.000.000 de liras como si se tratara de una miserable friolera. ¡ Y dirán que el Papa es pobre, que vive de limosnas! ¿ de dónde saca, pues, los referidos millones?

Esos millones son el óbolo de los católicos del mundo, depositados en mano segura en favor de la humanidad víctima.

Es el Dinero de San Pedro que los avanzados critican porque, según ellos, nosotros lo damos con la intención de que el Pontífice los envíe al Portero del Cielo para que se los gaste tranquilamente.

Si no hubiera ocurrido la catástrofe de Messina, ¿ qué destino habrían tenido los predichos millones? Más de uno se hará sin duda la recelosa pregunta. Hubiera servido de la misma manera para los necesitados á quienes tantas veces ha socorrido el Pontífice: se hubiera empleado para el fomento de las ciencias, de las artes, protegidas siempre por los Papas: para la propaganda de la fe y de la civilización en países todavía incultos é incivilizados; para la conservación de las grandes bibliotecas, museos, etc., etc. Para todos esos nobilísimos fines hubiera servido el dinero del Papa.

Pío X, dejando lo menos apremiante, concentra hoy toda su caridad á lo más

urgente, á la extrema necesidad que sufren los pueblos de Italia asolados por el terremoto. Pío X, menos pudiente que los soberanos de las naciones, se ha manifestado como el más poderoso de todos los soberanos. Estos y los Gobiernos han tenido que deliberar para entregar un puñado de miles de pesetas: Pío X no ha deliberado ni esperado la norma de conducta seguida por aquéllos; la caridad verdadera no necesita de las acciones ajenas, se basta sola, y por eso el Papa sin contar nada lo entrega todo.

Es la historia de siempre: los pueblos sin pensarlo están bajo la tutela de los Papas: no tutela de opresión, como se ha dicho y escrito, sino de caridad: la humanidad no ha recibido de ellos agravios, sino favores.

Nathan, el alcalde masón de Roma, lo acaba de reconocer manifestando gratitud honda á su inofensivo enemigo el Papa: parte de la prensa anticlerical ha hecho lo mismo: otra parte, por supuesto, ha callado con silencio cínico.

¿ Qué nos dice Angulo, el de la cartita á Emiliano Iglesias, mofándose de nuestras oraciones á la Divinidad? De nuestras obras, de los 2.000.000 de Pío X ¿ por qué no se mofa? Y ya que hablamos de obras, ¿ qué ha hecho el republicano ácrata con sus altruistas amigos? Que sepamos, nada.

Esa gente únicamente sirve para sobornar al incauto pueblo valiéndose de la mentira y de la perfidia.

La Vanguardia. — De C. C.

El famoso « peligro amarillo » es un tema de revista, mejor que de periódico diario. Lo cual quiere decir que pertenece á aquellas cuestiones que no despiertan interés fuera de un público especial y de segundo ó tercer grado. Ello no obstante, la alusión al consabido peligro asoma de vez en cuando en los periódicos más populares, cuando, como ahora, lo justifican sucesos de inmediata actualidad.

Ha empezado á cumplirse la ley de prohibición del opio. Durante mucho tiempo se ha creído que la organización militar de Rusia y de Alemania era el baluarte opuesto por Europa á la irrupción de esas muchedumbres inmensas y fabulosas del gran imperio asiático.

Yo he pensado muchas veces si nuestra verdadera defensa, más que en las formidables fortificaciones de la frontera moscovita, más que en los trenes de la artillería germánica, consistía en el opio y su consumo, medio, como cualquier otro, de cloroformizar á un país, abriéndole el paraíso artificial de los ensueños para que renunciase á las audacias de la acción.

Quitar el opio de la China es la obra previa de su renacimiento espiritual y político. La depresión de la voluntad colectiva de aquella raza viene, principalmente, de aquella costumbre. Y ella supone tanto como la famosa muralla tártara en el aislamiento secular en que ha vivido hasta ahora respecto á los progresos de la humanidad occidental.

Si la medida radical en que se halla ahora empeñado el Celeste Imperio llega á completa realización, podrá decir la Historia que las transformaciones más grandes nacen á veces de un simple pormenor de policía. Cuando los vapores letales del opio se hayan disipado para siempre de la inteligencia oriental, entonces podrá darse por consumada una revolución verdadera y mucho más profunda que cuantas se piden á los medios artificiosos de la revuelta ó de la copia del constitucionalismo de Europa.

LA CATALUÑA, gratis

Primas en el precio de libros para nuestros suscriptores

Pronto publicaremos el Catálogo

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipotermiales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

CALLIGIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL — — — — —
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** : : :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL
Calle S. Miguel. 9. Gracia : Barcelona

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Leche de Cabra y Vaca (Cuadra Garraf)

Leche espumosa (champagne)

JAIMÉ ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5 : Teléfono 1414

ARCAS

de hierro para
valores y libros

BÁSCULAS

para carros
y vagones

CONSTRUCTORES

Hijos de A. ARISO

BARCELONA (Sans)

Opiniones ajenas

Nuestro comercio con España (10 de agosto.)

Estuve, no hace mucho tiempo en Barcelona, y allí pude apreciar un hecho para mí inesperado: este hecho es que Rusia ocupa el tercer lugar entre las naciones importadoras por mar en España. Viene inmediatamente después de Francia.

En 1905 los buques que salían de Rusia para puertos españoles representaban 243,879 toneladas. Los que salían de España para puertos rusos representaban 68,233 toneladas. Este tráfico aumentaba muy a prisa; así, por ejemplo, en 1905 superó en 40,000 toneladas al del año anterior.

Estos números son más bajos que los de la realidad, porque la mayor parte de los productos españoles van a Rusia por vías indirectas. Por ejemplo, en 1900 España exportó 108,000 toneladas de mineral de hierro y cobre y de cobre obrado, y más de la mitad de esta cantidad fué a Rusia por Inglaterra. Lo mismo sucedió con el plomo mineral y con el plomo obrado.

La navegación entre España y Rusia se expresa con las cifras siguientes: en 1904 vinieron de Rusia a España y salieron de España para Rusia 334 vapores; de ellos sólo 67 fueron españoles. De 244,000 toneladas de importación, entraron bajo bandera rusa solamente 17,500 toneladas. Lo demás vino en buques extranjeros, principalmente italianos, griegos é ingleses. Es decir, que el comercio, bastante desarrollado y creciente cada día, entre España y Rusia está en manos de intermediarios, España y Rusia pagan igualmente su tributo a ingleses, alemanes, griegos é italianos, por lo que podrían hacer ellas por sí mismas, independientemente de agentes y consignatarios, que dificultan y encarecen el cambio de productos.

Ahora España se ha fijado en esto. Como siempre que se ha tratado de iniciativas y de empresas, el movimiento empezó en Barcelona, lo que es natural. Un pueblo marítimo, comercial, emprendedor y enérgico, está directamente interesado en el desarrollo y acrecentamiento de su comercio con Rusia.

De las provincias catalanas solamente se exporta a Rusia corcho en planchas y taponés por más de 80 millones de pesetas. En 1900 exportaron a Rusia, por mediación de navíos ingleses y alemanes, 2.734,000 kilogramos de corcho.

Hace dos años, el «Fomento del Trabajo Nacional», de Barcelona, por iniciativa de uno de sus miembros, el diputado a Cortes y conocido economista D. Federico Rahola, designó una comisión para estudiar este asunto. Esta comisión concluyó que para fomentar las relaciones comerciales con nuestro país, el cual ya recibe ahora la décima parte de toda la exportación española, era necesario ante todo organizar dos líneas directas de navegación entre España y Rusia: una de estas líneas debería unir Santander con Petersburg y la otra Barcelona con Odesa. Las dos podrían contar desde luego, como casi seguro por lo menos, con medio millón de toneladas de fletes.

Según los cálculos de la comisión, esto daría un tráfico mínimo de cuatro vapores al mes: dos para el Báltico y dos para el Mar Negro.

Por la línea del Norte se exportarían en Rusia mineral, vino, frutos, conservas, aceite de oliva, etc., y se importarían madera de construcciones, lino, cáñamo, trigo, cereales y cuero. Por la línea del Mar Negro se exportarían a Rusia corcho en

planchas, taponés de corcho, vino, aceite, nueces, almendras, sal, azufre, azulejos, mosaicos, etc., porque por vapores alemanes é ingleses se exportan cada año a Rusia más de 87 millones de kilogramos de artículos de los mencionados. Esto para la ida; para la vuelta esta línea de vapores importaría a España trigo, cereales, petróleo, nafta, aceites minerales y residuos de nafta. De estos productos la importación de Rusia en España fué en 1900 de 2.728,000 kilogramos. Finalmente, por esta línea se podrían importar a España gallinas, procedentes de Odesa, de donde se reciben medio millón de kilogramos y por vías indirectas un millón y medio.

Las grandes sociedades comerciales, compañías navieras y entidades bancarias podrían ayudar al desarrollo de las relaciones comerciales entre Rusia y España, y así, con comunicación directa y más fácil y con la cooperación de las grandes empresas, cree la comisión que Rusia podría ocupar uno de los primeros lugares en el comercio español.

Además, la comisión de referencia cree necesaria la conclusión de un nuevo tratado de comercio con Rusia, pues es de 1894 es ya anticuado por muchos conceptos.

Nuestro cónsul general en Barcelona, muy inteligente y activo, el Sr. de Bakunin, que por primera vez se ocupó de este importante asunto, a su tiempo llamó la atención de nuestro Gobierno sobre el particular. Su *rapport*, presentado al ministro, está escrito con gran conocimiento del asunto y señala conclusiones verdaderamente prácticas.

Pero este asunto es de tal índole que su solución depende no tanto del Gobierno cuanto de la iniciativa privada. El Gobierno puede en esto hacer una cosa y es publicar el *rapport* del cónsul general y enviarlo a las redacciones de los periódicos, a las sociedades económicas, etc.

Más tarde, cuando hice conocimiento con el Sr. Rahola y le hablé del proyecto de líneas directas de vapores entre España y Rusia, contestó: Por nuestra parte está hecho; el Parlamento español votará subvenciones para estas líneas, cuya fundación se puede considerar como asunto decidido.

Ahora y en cuanto dependa de nuestros comerciantes y exportadores, sería de desear que por su parte, comprendiendo el provecho que han de reportar de que entre ellos y los de Rusia no hubiese agentes intermediarios, procurasen fomentar este tráfico y realizarlo con el mayor esmero.— ISAAC PAULOUSKY.

Patriotismo

Paso por alto ese incipiente y vano prurito de fijarse en modernas civilizaciones de otros pueblos. ¿Es, por ventura, para influir en sus destinos? No creo que haya vascongado que abrigue tal pretensión. ¿Es para tomar algo de aquélla? Mi país no lo necesita.

Un escritor que cifró en la felicidad de Euskalerría los más cariñosos afectos del corazón y los anhelos más vivos del alma, grabó un día esas palabras rotundas, absolutas, radicales, que encontraron eco en más de un espíritu y ganaron más de una voluntad propicia a dejarse conducir siempre que fuera su guía la brillante estrella irradiadora de luces que al adornar con sus destellos la imagen patria, la hicieran aparecer como única limpia de tachas é imperfecciones que en lo más mínimo afearan su ser.

En esa frase, henchida de entusiasmo y dictada por el amor, hay una simpática in-

tención saludable que alabar, hay que aplaudir el espíritu invisible que aletea entre las palabras rígidas no siempre dispuestas a dejarse doblar y desdoblar bajo el imperio de la voluntad del escritor, pero no es posible aceptarla íntegra é intangible porque eso sería suponer a nuestro pueblo síntesis de todas las humanas perfecciones reales y positivas, y nuestro pueblo, si bien es envidiable por estar su existencia avalorada por infinidad de excelentes condiciones que tejieron en la historia la fama de su nombre, no es tan perfecto que sea imposible mejorarlo, no sólo creando sino también imitando y cuidando de acomodar a su modo de ser infinidad de ejemplos que nos ofrece el mundo entero.

Mi país no necesita tomar nada de las modernas civilizaciones de otros pueblos.

Eso no debe decirse porque no es verdad. Por el contrario, puede afirmarse que de todos debemos aprender. Para vencer en los tiempos modernos es ridículo encerrarse en estrechos recintos amurallados y lanzar sobre las enemigos sólo ditirambos y elogios a nuestra causa. Hay que salir a pleno sol, al campo libre, dispuestos a aceptar la lucha en cualquier aspecto y llevando a ella algo más que arrogancias quiméricas. Hay que abrir todas las puertas para ver lo que las modernas civilizaciones nos ofrecen y no desdeñar sin previo examen las ofrendas, sólo porque de fuera vienen. Es buscar la muerte, cerrar las ventanas de las casas para que el aire de las modernas civilizaciones no oree nuestras moradas.

Lo que sí debemos hacer es seleccionar lo ofrecido, elegir un tamiz conveniente en cuyas mallas queden prendidas las hojas inodoras é inútiles, y por cuyos huecos pasen los aromas de las flores que nos han de recrear con sus fragancias. Cedamos paso amplio, franco, a lo bueno, aunque haya nacido en cualquier civilización moderna. Cuando algo nos ofrezcan no miremos jamás quién nos lo ofrece; sepamos tan sólo qué es lo que nos ofrece.

¡Que nada tenemos que aprender de las modernas civilizaciones! El deseo de que así sucediera dictó seguramente aquella frase. Pero una cosa es el deseo y la realidad es otra cosa. Si un amor intenso hace que veamos la realidad como nosotros quisieramos que fuera, viviremos placidamente envueltos en las caricias de un idealismo subyugador, pero no por eso habrá dejado la realidad de ser lo que no debe ser.

Y si las palabras elogiadoras no son expresión sincera de nuestro sentir y si únicamente medio de exteriorizar el entusiasmo que en nosotros late por la idea de patria, no seamos tan cándidos que midamos el patriotismo de nadie por la cantidad de elogios que brotan de la boca y de la pluma. Creemos, con Goethe, que cuando no se habla de las cosas con cierta parcialidad llena de amor, lo que de ellas se dice vale muy poco, pero no hemos de extremar la parcialidad hasta hacerla engendradora de afirmaciones estupendas que no tienen base en la realidad. No hay que llevar el panegírico a terrenos imposibles de defender. Hay que mirar las cosas serenamente y caminar dispuestos a hallar la verdad, cualquiera que sea. Quédense los elogios inmerecidos para quienes no pueden ostentar orgullosos la verdad desnuda.

Con hermosa arrogancia dijo Courrier: «Contra su país nunca se tiene razón», y con frase sublime exclamó Cánovas: «Con razón ó sin ella hay que estar con la patria siempre». Pero estar con la patria no es negar sus defectos, es corregirlos. Estar con la patria no es cantar himnos á perfecciones fantásticas, es hacer que los himnos sean merecidos. Estar con la patria no es dar cabida en los corazones á entusiasmos y amores que empañan la verdad, es hacer que el amor y el entusiasmo sean el fuego sagrado que lleve el calor de la vida a las rectas intenciones. Estar con la patria no es hacer de ella un sol que impida abrir

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuech y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)



COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México.— Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. — Rebaja en pasajes de ida y vuelta. — Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.— Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.— Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.— Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 31 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.— Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.— Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.— Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.— Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.— Rebajas en los fletes de exportación.— La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.— La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

los ojos para mirarle de frente, es hacer una antorcha que irradie sus destellos hacia las inteligencias. Estar con la patria no es dejar el campo libre á los impulsos del alma, es refrenar sus ímpetus con los dictados de la razón.

El verdadero patriotismo no consiste en alabar todas nuestras cosas tal como están. Consiste en aceptarlas como están, y en redoblar las energías hasta dejarlas como deben estar.

Cerrar las ventanas y levantar murallas so pretexto de que con el aire del progreso moderno entran miasmas envenenadores, es dejarse ahogar cobardemente.

Y ese no es nuestro deber. El deber nuestro es abrir muchas puertas, en cuyos dinteles se escuchen los chasquidos de hogueras purificadoras que abrasen lo perjudicial y presten destellos de hermosura á lo útil. — GREGORIO DE MUJICA.

Por qué se deshace el bloque

Los elementos liberales que intentaron formar el *bloque*, ó que cedieron á la sugestión iniciada por otros para formarlo, han incurrido á juicio mío en un error lamentable: en el de creer que todavía la Prensa, como en épocas no lejanas, y de infausta memoria para España, ejerce fuerza política sobre las muchedumbres. Ese error ha intervenido en más del noventa por ciento en el fracaso del proyectado *bloque*, que como algunos proyectos de Maura, quedará *extramuros*. Y como no es cosa de lanzar afirmaciones sin demostrar su fundamento, ahí van, con toda sinceridad expuestos, los fundamentos de la afirmación.

**

Las gentes saben ya mucho. Mucho más que hace una veintena de años. En la última década del siglo pasado aprendieron á desconfiar de los políticos; pero aprendieron también á desconfiar de los periódicos. Para la opinión pública, si desprestigiada está la política, no lo está menos la prensa, y si con desdén notorio mira á quienes al frente de los partidos y de los grupos no atienden más que al logro de egoístas personalismos, con notorio desdén también mira á quienes, al frente de empresas periodísticas, copian el ideal de aquéllos. Quienes tenemos por oficio reflejar estados de opinión pública, debemos comenzar por reflejar exactamente los estados de opinión pública que á nosotros atañen, y, aunque sea doloroso, es exacto, y por eso yo lo digo, que la opinión pública está en absoluto divorciada con los periódicos, y que si los lee, es solamente porque no tiene otro remedio, para enterarse de lo que en el mundo sucede; pero abominando de nosotros en cuanto ha satisfecho su curiosidad. Y no me diga que se nos teme, porque á eso replicaré que es inexacto, ó que lo que algunos creen es temor, no pasa de ser odio y desprecio. Así, á secas, y claramente dicho.

Aún más triste que el hecho en sí, es el tener que decir que las gentes tienen razón. Yo me incluiré en el número de los odiados, é incluiré á *La Correspondencia*, para que nadie pueda decir que argumento excluyéndome para atacar al vecino. De ninguna manera. Hablo en general, y hablo así, por estar convencidísimo de que reflejo un estado de opinión, á la cual procuro hacer mucho tiempo rendir homenaje orientando el periódico por rumbos alejados en absoluto de la política, que lo rediman de posibles yerros pasados y de probables parcialidades añejas.

Las gentes, que aprendieron en los diarios á creer que D. Fulano era blanco y que D. Zutano era negro, ¿cómo no han de abominar de quienes hoy le dicen que D. Zutano es blanco y D. Fulano es negro,

mientras no se les demuestre que en efecto han cambiado de color?

Eso ha pretendido la Prensa: llevar á la opinión arrastrada detrás de sus conveniencias políticas de momento. Y, por eso, al cabo de repetir cien veces el mismo truco, como en los circos los prestidigitadores, lo ha aprendido el público y se llama á engaño. ¡Tan á engaño se llama, que á veces hasta en las noticias no tiene fe, creyendo que cuando hablamos — por ejemplo — de millares de muertos en un siniestro, exageramos la cifra por excitar su curiosidad y vender más números!

Las gentes, cansadas de leer que son *elocuentes*, señores que nunca han hablado; *ilustres escritores*, caballeros que no escriben más que á la familia, y mal; *genios*, artistas premiados con cuartas medallas; *muy aplaudidas*, producciones dramáticas de cuarta clase; *éxitos enormes*, los que son fracasos notorios; *bellísimas*, damas que asustan; *cumplidos caballeros*, rufancillos de vida privada nada edificantes...; y así por el estilo, ha perdido en absoluto la fe en la letra de molde, y de ella huye. Tanto huye, digan lo que quieran ciertas Empresas, que en España cada día se lee menos, y que los periódicos están todos en baja terrible, siendo necesario conquistar los lectores á costa de sacrificios enormes y de repetidas pruebas de sinceridad.

**

En ese estado surgió la idea del *bloque*, del famoso *bloque* de las izquierdas, y surgió amparado por diarios que antaño, cuando no soñaban en que se fusionarían, y mucho menos en que defenderían á los señores del *bloque*, que antaño, repito, fueron los que más sanguinariamente combatieron á quienes ayer eran para ellos los causantes de la ruina de España, y hoy son para ellos los únicos capaces de salvarla.

Las gentes, sorprendidas, se preguntan atónitas: ¿pero en qué quedamos? Eso de los salvadores á turno de moda, no conviene á nadie. Y menos á quienes han visto desfilar desde Polavieja con el célebre *Manifiesto*, conocido también en el horno democrático á pesar de su cristiandad, hasta Moret con su proclama de Zaragoza. Y esas gentes, que leyeron y relejeron ataques terribles contra Moret y contra Navarro Reverter, acusados á diario en cientos de artículos de ser los causantes del desastre político, del internacional y del financiero, ¿cómo van á tener fe en quienes les digan que Navarro Reverter y Moret van á ser quienes hagan resurgir á España abriendo un período de grandezas en la Historia de la Patria?

Aún no seca la tinta con que la Prensa derribó á esos y á otros hombres; aún no olvidadas las páginas en que Monteros Ríos fué vilipendiado por quienes el cacicazgo gallego le disputaban; aún no olvidadas las violentas diatribas escritas contra Canalejas por quienes siempre hostiles á Canalejas han sido; aún frescas las virulentas ironías con que eran saludados los compadrazgos de D. Melquiades en los contubernios asturianos; aún por tierra el polvo de los ídolos destrozados, ¿cómo pretenden volver á colocarlos en sus pedestales, si quienes eso pretenden son los que los hicieron polvo? Yo no tendría que hacer más que una cosa para demostrar que el hoy es la negación del ayer: publicar los centenares de artículos que en mi archivo tengo clasificados en las carpetas de los que hoy son ídolos de los iniciadores del *bloque*. Pero no es necesario, porque la opinión pública lo sabe de sobra. Tan de sobra, que por ahí no se oye más que frases como la siguiente: «Hombre. ¿Recuerda usted lo que tal periódico decía de don Fulano en tal época?»...

No hay más que sectarismo egoísta. Cuando alguien, sea quien sea, hace el juego de los diarios, llega pronto á *ilustre*,

genio, apóstol, redentor, salvador de España, según clase y categoría. Cuando no se hace el juego á los diarios, se llega pronto á ser imbécil. ¿No hemos visto que Costa, el que era *grande, único, el primer hombre de España*, cuando bailaba al son que le tocaban, ha pasado á ser un enfermo medio loco en cuanto á los señores del *bloque* no les ha placido lo que decía? ¿No hemos visto que Iglesias, *el austero Pablo Iglesias, el jefe de la masa más seria y disciplinada de España*, cuando piensa como ellos piensan, ha pasado á ser un chigarabís, jefe de media docena de endiosados, en cuanto ha dicho algo en contra suya? ¿No vemos acaso que cuantos pertenecen á la farándula son *ilustres, insignes, elocuentes oradores ó profundos pensadores*, aun cuando no sean otra cosa que aspirantes al Gobierno civil de Soria? ¿No vemos á diario apellidar personaje á quien ayer era calificado de nulidad y viceversa.

Quienes eso ven á diario, quienes eso comentan, quienes eso padecen, ¿cómo no han de perder la fe en la Prensa? Y aun los mismos interesados, los derribados ayer y encumbrados hoy, ¿qué fe van á tener en las palabras de quienes ayer los enlodaban para que pareciesen cieno, y hoy los pulimentan para que asemejen oro brillantísimo sin mácula?

¿Cómo se reirán internamente los interesados, y con qué profunda y despectiva amargura, del cambio iniciado en quienes ayer los acosaban lanzando contra ellos á la opinión pública, y hoy pretenden que esa misma opinión pública los ensalce y vitoree!

**

Esa ha sido la muerte del *bloque*. Su alianza con la Prensa. Sólo, aun con su hostilidad, tal vez el *bloque* hubiese sido un éxito. Y digo con su hostilidad, porque hoy, al revés de hace años, la hostilidad de la Prensa es beneficiosa. Ahí está Maura, que sin Prensa hostil tal vez sería un fracasado. Ahí está Cierva, que se hace eterno sólo porque la Prensa lo combate. Ahí está Nakens, que sin Prensa hubiese sido indultado mucho antes, pues el Poder Ejecutivo y el Poder Real no podían decorosamente conceder el indulto cuando parecía una imposición.

Los tiempos en que un periodista se levantaba de mal humor y hacía una crisis, han terminado, feliz ó desgraciadamente, y la Prensa no tendrá más remedio que dejar de ser el Cuarto Poder, para convertirse en lo que siempre debió ser: informadora imparcial é independiente; expositora de noticias exactas que cada lector comenta á su antojo, deduciendo lo que su razón le dicta.

Soñar con que los periódicos de empresa puedan hacer un movimiento de opinión, es cándido y pueril, porque la opinión pública ha perdido en absoluto la fe en ellos, y sabe que quienes hoy defienden á Pedro lo atacaron ayer. Y deduce que si hoy lo defienden y ayer lo atacaron, es sencillamente porque ayer les convenía hacer lo contrario de lo que hoy hacen. Lo expuesto podrá ser muy amargo, pero es muy cierto, y decir lo contrario sería falsear la verdad. No nos cansemos. La Prensa ha perdido la fuerza política necesaria para hacer movimiento de opinión. Y no se cansen tampoco los políticos del *bloque*: ¡quienes hicieron polvo sus estatuas, no podrán jamás reintegrarlas á sus pedestales! — JUAN DE ARAGÓN.

Butlletí
del Centre Excursionista
de Catalunya
Paradís, 10, pral. — BARCELONA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

saldrá el día 17 de enero el vapor

ARGENTINO

Admitiendo carga y pasaje para dichos puntos.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS

Para HABANA, SANTIAGO DE CUBA, CÁRDENAS y CIENFUEGOS con escalas en PUERTO RICO, MAYAGÜEZ y PONCE

saldrá el día 31 de enero el vapor

BRASILEÑO

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta). Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad : Rambla Santa Mónica, 21 ; principal

AGUA

Minero Medicinal natural de



Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes : Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO. Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración : Cortes, núm. 648 - BARCELONA

LA MEJOR MAQUINARIA PARA LA FABRICACION de LADRILLO, TEJAS ES LA "HIGHTOWN" de la CASA Mrs. J.F. VILLALTA, C.E. Ing. Especial de BARCELONA, España.

PEDRO RIERA

INSTALACIONES SANITARIAS

DESPECHO: Rambla de Cataluña 29 Diputación 252

Teléfono, 1699. - BARCELONA

GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS É INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetones, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes existencias de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica-HOSTA FRANCHS

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA